

“ESTILOS PARENTALES PERCIBIDOS Y AGRESIVIDAD EN ADOLESCENTES”

Facultad de Psicología Relaciones Humanas.

Autor: Ma. Luciana Amoros

Tutor/a: Lic. Alejandra Aguiño Prieto

Legajo: 12563

Título a obtener: Licenciatura en Psicología

Email: Luciana.amoros@hotmail.com

Sede: Lomas de Zamora

Fecha: 6 de Abril de 2020

ÍNDICE GENERAL

Agradecimientos…….p.8

Resumen……..……p.9

Abstract……...…….....p.10

Capítulo I…….….p.11

1. Planteamiento del problema…….……p.12

1.1 Introducción……....p.12

1.2 Pregunta del problema…….……..……..p.17

1.3 Estado del arte…….…….……....…p.16

1.4 Relevancia……p.25

1.4.1 Teórica……..……p.25

1.4.2 Practica…….……p.26

1.4.3 Social…….…….....…...p.26

1.5 Objetivos……...…….....…p. 26

1.5.1 Objetivo General……..…..p.26

1.5.2 Objetivos Específicos…….…...p.26

1.6 Hipótesis…….…..p.27

Capítulo II……..p.29

2. Marco Teórico …….……..p.30

2.1 Estilos Parentales……..…...p.30

2.1.1 Teoría de los estilos parentales de Diana Baumrind……p.31

2.1.2 Teoría de los estilos parentales Macoby y Martin……p.33

2.1.3 Tipología final de estilos parentales……....p.33

2.1.4 Respuesta y Demanda……...…p.34

2.1.5 Inconsistencia Parental……..……p.35

2.1.6 Tipos de estilos parentales……..……..……p.36

2.1.6.1 Estilo parental Autoritario…..…….……...…..…p.36

2.1.6.2 Estilo parental Permisivo……..…….……..…p.36

2.1.6.3 Estilo parental Democrático…..…….……..p.37

2.1.6.4 Estilo parental Negligente.…….…….....p.37

2.1.6.5 Estilo parental Sobreprotector…..……...…….……p.39

2.2 Agresividad……...…p.40

2.2.1 Teorías sobre agresividad……...p.42

2.2.2 Agresividad y Agresión……..…p.44

2.2.3 Agresividad y estilos de crianza……..p.45

2.3 Adolescencia……...p.50

2.3.1 Características de la adolescencia……....p.51

2.3.2 Teorías sobre adolescencia……..…….p.52

2.3.3 Familia y adolescencia…….....p.53

Capítulo III……..…….p.55

3. Metodología ……...……p.56

3.1 Diseño de investigación……..…….....p.56

3.2 Muestra y muestreo……..…….…..p.56

3.3 Criterios de inclusión…….…….....…p.56

3.4 Criterios de exclusión……...…..p.57

3.5 Instrumentos…….……...…p.57

3.6 Procedimiento…….……..….p.60

3.7 Análisis de datos…….….p.60

Capítulo IV……...……..…….…….p.62

4. Resultados…….……p.63

4.1 Caracterización de la muestra……...…….p.63

4.2 Estadísticos descriptivos……...….p.64

4.3 Frecuencia de estilos parentales de cada progenitor…….….p.65

4.4 Prueba de normalidad…….…….…..…..p.67

4.5 Correlaciones……..……p.69

4.6 Comparación de grupos……..…….p.70

4.6.1 Comparación de grupos según género…….……p.70

4.6.2 Comparación entre grupos, según si realiza o no actividades artísticas……..…p.72

4.6.3 Comparación entre grupos, según si realizan deportes de contacto …..…..p.74

4.6.4 Comparaciones entre grupos, según el tipo de sentimiento experimentado en el último año……...…….p.76

Capítulo V……....…….p.78

5. Conclusiones y discusión…….p.79

CAPITULO VI…….....…p.86

6. Referencias Bibliográficas……..……..….p.87

Capítulo VII……..…p.96

7. Anexos……..…....p.97

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. *Características sociodemográficas de la muestra……p.63*

Tabla 2. *Estadísticos descriptivos de las variables de investigación……p.65*

Tabla 3. *Tabla cruzada de los puntajes transformados de las escalas respuesta y demanda, para los padres……p.66*
.

Tabla 4. *Tabla cruzada de los puntajes transformados de las escalas respuesta y demanda, para las madres……p.67*

Tabla 5. *Prueba de normalidad de las variables (Kolmogorov-Smirnov)……p.68*

Tabla 6. *Correlaciones entre variables de investigación (Rho de Spearman)……p.70*

Tabla 7. *Comparaciones entre grupos, según el género (U de Mann Whitney)……p77*

Tabla 8. *Comparaciones entre grupos, según si realiza o no actividades artísticas (U de Mann Whitney)……p.73*

Tabla 9. *Comparaciones entre grupos, según si realizan deportes de contacto (U de Mann Whitney)……p.75*

Tabla 10. *Comparaciones entre grupos, según el tipo de sentimiento experimentado en el último año (H de Kruskall Wallis)……p.77*

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. *Estilos parentales de los padres……p.67*

Gráfico 2. *Estilos parentales de madres……p.67*

Agradecimientos

Mi profundo agradecimiento a mi familia, quienes hicieron posible la concreción de este sueño y acompañaron cada uno de mis pasos con muchísimo amor.

A mi compañero de vida Samuel, por brindarme su apoyo incondicional y ser quien me acompaño durante la carrera alentándome para que siga adelante

A mi tutora Alejandra Aguiño Prieto quien sin dudarlo prestó su ayuda y dedicación desinteresadamente, estando presente en cada momento, acompañándome con calidez y sabiduría.

A la Lic. Perla Muñoz, quien amablemente me brindó su ayuda cuando solicité su apoyo.

Quiero agradecer a mis amigas y colegas, por caminar juntas codo a codo este trayecto inolvidable, han sido un apoyo fundamental.

A todos y a cada uno de los profesores en especial a Carolina de Grandis, que con vocación me acompañaron, a lo largo de estos años, en esta hermosa carrera

Resumen

El objetivo del siguiente estudio es analizar si existen relaciones significativas entre los Estilos parentales percibidos y los niveles de Agresividad en adolescentes. La muestra estuvo compuesta por 130 sujetos de Buenos Aires, de ambos géneros, entre 18 y 21 años, a quienes se les administró la *Escala de Estilos Parentales e Inconsistencia Parental Percibida* [EPIPP] validada por De la Iglesia, Fernández Liporace y Ongarato (2011) y el Cuestionario de Agresión [AQ] de Buss y Perry (1992) en su adaptación española a cargo de Morales- Vives, Codorniu- Raga y Vigil Colet (2005) ambos instrumentos junto con una encuesta sociodemográfica. Los principales resultados evidencian que la hostilidad correlaciona de forma negativa y débil con las dimensiones de estilo parental afecto, indiferencia, y demanda. Por otro lado, la agresividad verbal correlaciona de forma positiva y débil con la respuesta paterna, el afecto y respuesta maternos, así como también, se relaciona de manera negativa y débil con la inconsistencia intraparental paterna. Se evidenció que existe correlación positiva y débil entre la agresividad física y coerción verbal y demanda (ambas correspondientes al padre). En cuanto a las variables sociodemográficas se encontró que los varones tienen mayores niveles de las variables afecto, dialogo y respuesta. Por su parte, las mujeres han obtenido rangos promedios mayores en inconsistencia intraparental materna.

Palabras clave: Estilos parentales, Agresividad, Adolescentes

Abstract

The objective of the following study is to analyze the relationship between perceived parental Styles and levels of Aggression in adolescents. The sample consisted of 130 subjects of Buenos Aires, of both sexes, between 18 and 21 years, who were administered the Scale of Parental Styles and Perceived Parental Inconsistency (EPIPP). (De la Iglesia, Fernández Liporace, Ongarato, 2011) and the Aggression Questionnaire (AQ) (Buss & Perry, 1992, Spanish adaptation, Morales-Vives, Codorniu-Raga & Vigil Colet, 2005) both instruments together with a sociodemographic survey. The main results show that hostility correlates negatively and weakly with the dimensions of parental style affect, indifference, and demand. On the other hand, verbal aggression correlates in a positive and weak way with the paternal response, the maternal affection and response, as well as, it is related in a negative and weak way with the paternal intraparental inconsistency. It was evidenced that there is a positive and weak correlation between physical aggression and verbal coercion and demand (both corresponding to the father). Regarding the sociodemographic variables, it was found that men have higher levels of affect, dialogue and response variables. On the other hand, women have obtained higher average ranges in maternal intraparental inconsistency.

Keywords: Parental styles, Aggression, Adolescents

CAPÍTULO I

1- Planteamiento del problema

1.1 Introducción

El objetivo del trabajo consiste en examinar si existen relaciones significativas entre los estilos parentales percibidos por jóvenes adolescentes de ambos géneros de entre 18 y 21 años que residan en la ciudad de Buenos Aires, con respecto a la agresividad que cada sujeto experimenta.

Tal como señala Aguilar Ramos (2002), la sociedad en la que actualmente vivimos se caracteriza por los repentinos y vertiginosos cambios que ocurren, tanto a nivel científico, como comunicacional, tecnológico y social, incluso se extienden a las formas de relación adulto/ niño/a, adulto/adolescente y a los estilos parentales con los que fueron educados y criados los adultos de hoy en su infancia y adolescencia. Se podría decir que hoy por hoy muchas de aquellas formas de crianza se encuentran obsoletas y ya no sirven para educar en el mundo actual a sus hijos/as, por lo que ser padres y madres es una tarea que se encuentra en permanente transformación, dados los cambios temporales, histórico-sociales y evolutivos que tienen lugar.

En el escenario actual, el estilo parental desde el cual se llevará a cabo la crianza de los hijos, es uno de los principales problemas que presentan los padres y madres, donde la incertidumbre reside en sí los estilos que los padres y madres han interiorizado durante su infancia y adolescencia se encuentra en consonancia con las necesidades de sus hijos y los tiempos que corren; y es allí donde, a modo de ejemplo, muchas veces se producen relaciones entre progenitores e hijos/as marcadas por padres y madres con un estilo de crianza de características rígidas, inflexibles y autoritario, u otros que renuncian al rol

protagónico de padres/madres y al ejercicio de sus funciones de autoridad ejerciendo una disciplina permisiva (Maiquez, Rodrigo, Capote y Vermaes, 2000).

Es por ello que mediante este trabajo se buscará indagar si los diversos estilos parentales podrían asociarse a determinadas conductas de agresividad experimentadas en los jóvenes que están iniciando su paso hacia la adultez, teniendo en cuenta también que, generalmente, durante la adolescencia comienzan a identificarse con otros grupos y contextos fuera del marco familiar, y dicho proceso puede extenderse, incluso hacia la adolescencia tardía, de esta manera podría pensarse que se pueden producir nuevas interacciones que inciden en las conductas de los mismos.

Dichos factores serán tenidos en cuenta a la hora de identificar si existe algún tipo de relación entre ambas variables, estilos parentales y agresividad, proporcionando un análisis sobre el modo en cómo es percibida por los hijos la tipología parental y qué de ello se asocia con una conducta agresiva o no.

El sistema familiar según Torío López, Peña Calvo, Vicente, e Inda Caro (2008), representa un aspecto importante al intentar explicar determinadas conductas de los hijos~~,~~ de modo tal que los estilos parentales hacen referencia a una tendencia de comportamiento que resulta de la interacción de las figuras maternas y paternas, y de las diferentes actitudes y conductas que se llevan a cabo al momento de interactuar con los hijos/as y que pueden influir en el comportamiento de éstos últimos. Tal como señala Fornós Barreras (2001) los estilos parentales que adoptan los padres, se asocian a determinadas circunstancias contextuales, sociales y personales, que van a condicionar el uso de un tipo de práctica educativa, en lugar de otra.

Facio, Resett, Mistrorigo y Micocci (2006) señalan que la figura de los padres es de suma importancia en el desarrollo psicosocial, y que a diferencia de lo que tradicionalmente se plantea, los padres tienen una importancia vital para los jóvenes durante el transcurso de la adolescencia. Los estilos de crianza que los progenitores han adoptado sobre sus hijos, no solo se asocian con la salud mental, sino que impactan en la transición hacia la adultez.

Para dar cuenta del tipo de relación que existe entre los estilos parentales percibidos (Autoritario, Democrático, Permisivo y Negligente) y los niveles de agresividad experimentados, se medirán ambas variables para comprender la posible relación entre las mismas y ampliar el campo de conocimiento.

Gran cantidad de estudios sobre estilos parentales surgen de los conceptos expuestos por Diana Baumrind (1964), quien clasificó los estilos parentales en tres categorías: estilos educativos parentales autoritarios, estilos parentales democráticos o autoritativos y estilos parentales permisivos; esta tipología ha sido muy utilizada para estudiar los efectos de la influencia de las conductas de los padres sobre los hijos (Vallejo Casarín, Osorno Murguía y Mazadiego Infante, 2008).

Baumrind (1964) plantea que un estilo parental autoritario se manifiesta mediante medidas de castigo orientadas a controlar el comportamiento de los hijos, esta clase de comportamiento por parte de los padres representa repercusiones de tipo negativas, como la falta de autonomía personal, la creatividad, o la baja autoestima.

El estilo parental democrático corresponde a aquellos padres que promueven la responsabilidad social y el desarrollo de la autonomía y la independencia de sus hijos, están

atentos a sus necesidades, definen los roles en una relación bidireccional, y tienden a dirigir las conductas de sus hijos mediante el uso del razonamiento y la negociación.

Los estilos parentales permisivos, se asocian a una conducta por parte de los padres/madres que evita el uso de autoridad, restricciones y castigos, proporcionando al hijo/a cierta autonomía libre de control. Los padres y madres que no son capaces de marcar límites a la permisividad, no suelen ofrecer al hijo un modelo con el cuál identificarse o imitar. Este estilo disciplinar puede producir efectos socializadores negativos con respecto a conductas agresivas (Baumrind, 1964)

De la Torre Cruz, García Linares y Casanova Arias (2014) señalan que se introdujo un cuarto estilo educativo parental que complementaria la tipología, el que se definió como Negligente, éste se caracteriza por la ausencia de control por parte de los progenitores, y la despreocupación en cuanto a la conducta y los intereses de los hijos.

La categorización de estilos parentales más difundida es la propuesta por Maccoby y Martin (1983), la cual encontró un antecedente en la postulación de Baumrind (1966).

En 1983 Maccoby y Martin, (citados por Oliva, Parra y Arranz, 2008) establecieron una tipología definitiva de 4 estilos parentales, democrático o autoritativo, autoritario, permisivo e indiferente o negligente, a partir del cruce de dos dimensiones fundamentales: afecto y control; concluyeron que los hijos que presentan problemas emocionales, baja autoestima, problemas de conducta, e impulsividad, han sido criados en un ambiente indiferente, inclusive los niños y jóvenes pueden presentar desajustes a nivel social en las diferentes etapas de su vida, y en algunos casos llegan a manifestar síntomas depresivos. A

su vez, los hijos de padres autoritarios suelen manifestar dificultades en el plano emocional, baja autoestima y escasa confianza en sí mismos, y los jóvenes que se han criado en ambientes permisivos, suelen presentar problemas a nivel externo, como comportamiento antisocial.

Sin embargo, los hijos de padres de estilo democrático o autoritativo, que se caracterizan por presentar demostraciones de afecto, control y exigencias de madurez, presentan un mejor ajuste emocional y comportamental, con niveles más altos de autoestima y de desarrollo moral (Oliva, Parra y Arranz, 2008).

Como indican Raya, Pino y Herruzo (2009), gran cantidad de estudios han corroborado la relación de los niveles de agresividad asociados a los hábitos de crianza de los padres, infiriendo que el rechazo, la falta de apoyo, la carencia de afecto, el uso del castigo para controlar la conducta, la falta de supervisión y comunicación, pueden ser factores asociados a una conducta de este tipo. A su vez un estilo educativo autoritario, o excesivamente permisivo, actúa favoreciendo la aparición de niveles de agresividad, mientras que los estilos educativos parentales autoritarios caracterizados por supervisión y flexibilidad, actúan como protectores de la aparición de conductas agresivas.

La agresividad ha sido objeto de estudio de diversas áreas, psicológica, social, moral, etc. Bandura (1973) define la agresividad como una conducta adquirida, perjudicial y destructiva controlada por reforzadores, en la interrelación del sujeto con el contexto.

La percepción que los adolescentes tienen sobre el estilo parental ejercido por sus padres resulta de interés para poder analizar la existencia de una relación entre dichas

formas de crianza elaborada por cada progenitor y la agresividad que experimentan las/los jóvenes, con el fin de conocer el modo en que, para el/la adolescente se estructura la díada parental, y para comprender si dicha estructura interviene de algún modo en relación con determinadas conductas que refieran agresividad.

1.2 Pregunta del problema

¿Existen relaciones significativas entre la percepción que los adolescentes tienen acerca de los estilos parentales ejercidos por sus padres y los niveles de agresividad que los mismos experimentan?

1.3 Estado del arte

En relación a los antecedentes de la presente tesis, cabe aclarar que debido a que existen pocas investigaciones actuales en torno a la temática de la presente, se optó por incluir información y datos anteriores a la última década. Se incluyeron aportes relevantes correspondientes a investigadores significativos dentro de esta temática.

Un estudio llevado a cabo en el año 2008 por Vallejo Casarín, et al. tuvo como objetivo analizar la relación entre los estilos parentales y la sintomatología depresiva en 372 adolescentes de ambos géneros de 12 a 18 años de edad. Estos autores para medir las variables utilizaron la Escala de Estilos Parentales, y la CES-D para medir la sintomatología depresiva. Dicho trabajo arrojó como resultado la incidencia de mayor sintomatología depresiva en mujeres, en comparación con los hombres, que percibían un estilo parental autoritario por parte del padre y de la madre. (Vallejo Casarín, et al, 2008)

Los estilos de crianza percibidos por adolescentes fueron estudiados por Aguas Hermoza (2018) en la ciudad de Quito, donde se realizó un trabajo de investigación que buscaba analizar la posible relación entre los estilos parentales y las conductas autodestructivas en adolescentes de 12 a 17 años. Se utilizó la Escala de estilos parentales e Inconsistencia parental percibida EPIPP, y el Cuestionario de conductas autodestructivas validado por Ponce (2007). Los resultados obtenidos hacen referencia a que el estilo parental percibido dentro de los adolescentes que presentan conductas autodestructivas, es el estilo autoritario. Dicho estilo parental genera problemas psicológicos aumentando el riesgo de autodestructividad, dificultando el acceso de los jóvenes de alcanzar bienestar y buena salud mental.

Siguiendo con la misma línea Florenzano, et al. (2009) realizaron una investigación llevada a cabo en la Universidad de Chile, sobre la variación de las conductas de riesgo y sintomatología depresiva según los cambios en los estilos de crianza percibidos por adolescentes, se encontró que el apoyo parental se correlaciona positivamente con la iniciativa social de los hijos, que los síntomas depresivos se correlacionan positivamente con el control psicológico ejercido por los padres, y que el control conductual se correlaciona negativamente con la conducta antisocial.

En la ciudad de Machala, Ecuador, Aguirre Torres y Villavicencio Aguilar (2017) buscaron determinar el estilo de crianza que perciben los adolescentes que exteriorizan conductas agresivas. Para tal fin utilizaron la Escala de Socialización Parental ESPA 29, el Cuestionario de Personalidad de Eysenk EPQ y el Cuestionario de Agresividad AQ de Buss y Perry. Como resultado obtuvieron que los adolescentes que percibían un estilo de crianza de tipo Autoritario eran los que expresaban una marcada tendencia a manifestar

conductas agresivas. Concluyeron que dichos jóvenes habían interiorizado falta de calidez y afecto por parte de sus progenitores, y gran severidad y coerción por sus acciones acompañado por un alto grado de exigencia, control y castigo provocando un desajuste emocional y comportamental durante la adolescencia.

León (2014) se interesó por los estilos de socialización parental en relación con la incidencia de la violencia escolar en adolescentes de España y realizó un análisis en donde obtuvo como resultado que los estilos de socialización parental autoritario y negligente se relacionan positivamente con la violencia escolar y sus diversas dimensiones, en comparación con el estilo autoritativo y el indulgente que se relacionan negativamente con los niveles de violencia escolar.

Blanco Suarez, Gordillo Rondón, Redondo y Luzardo (2017) señalan que dada la importancia que la influencia de los estilos parentales tiene sobre los hijos, es que se ha aplicado su estudio en variedad de áreas y ámbitos, por lo que en 2017 en Colombia se buscaron indicadores sobre la incidencia de los estilos de crianza parentales sobre la presencia de ciberbullyng en 281 estudiantes de secundaria de 11 a 17 años. Los resultados indicaron relación significativa entre el estilo de crianza autoritario y el ser cibervíctima, a su vez el estilo democrático y negligente tuvieron correlación significativa con los indicadores de ser ciberagresor, es decir que la variable se relaciona con la presencia del ciberbullyng.

Gran cantidad de investigaciones han centrado sus estudios sobre agresividad en adolescentes, en España Torregrosa, et al. (2012), centraron su estudio en el análisis de la

relación de la conducta agresiva entre iguales con respecto al rendimiento escolar, y encontraron que no había correlación estadísticamente significativa entre dichas variables.

Raya, Pino y Herruzo (2009), estudiaron la relación existente entre agresividad y estilos de crianza en España mediante una investigación que analizó cómo la agresividad en niños percibida por los padres, se podría asociar con los estilos de crianza parentales, y se encontró una relación significativa entre la mayoría de los factores del estilo de crianza y la aparición de conductas agresivas en niños; los resultados evidencian que existe una relación significativa entre la agresividad en los niños y la mayoría de los factores del estilo de crianza parental; de manera que un alto grado de autonomía de la madre, una baja satisfacción con la crianza y compromiso del padre y disciplina de ambos progenitores, inciden en el aumento de los niveles de agresividad.

En una investigación llevada a cabo en Madrid, Nerín, Pérez Nieto y de Dios Pérez (2014), estudiaron la relación entre las pautas de crianza parentales, el desarrollo de síntomas de ansiedad y comportamientos disruptivos en niños de entre 3 a 6 años, y obtuvieron como resultado que actitudes y pautas de crianza, como los son los niveles de apoyo y disciplina, el grado de satisfacción y compromiso con la crianza, además de la autonomía, influyen de manera significativa en el desarrollo y mantenimiento de conductas disruptivas y alteraciones emocionales en los hijos.

En Chile se llevó a cabo un estudio con 109 familias, sobre los estilos parentales, que a diferencia de los mencionados hasta aquí, se realizó con padres y madres de los adolescentes de entre 11 y 13 años, en el cual Ossa Cornejo, Navarrete Acuña y Jiménez Figueroa (2014) analizaron la relación entre los estilos de crianza parentales y la calidad de

vida familiar, obteniendo resultados que muestran que el estilo democrático alcanzó un porcentaje mayor que el estilo autoritario y permisivo, siendo este último el que obtuvo un porcentaje más bajo, por ende el menos ejercido, y a su vez se encontró una correlación estadísticamente significativa entre la percepción por parte de los padres del estilo de crianza democrático, y la calidad de vida familiar, esto quiere decir que a medida que las estrategias en la crianza son orientadas bajo el estilo democrático, la calidad de vida aumentará proporcionalmente.

Sánchez Núñez (2017) se interesó por evaluar la posible relación existente entre los estilos de crianza y la agresividad en adolescentes de Perú. Se utilizó el Cuestionario de Estilos de Crianza de Darling y Steinberg, el Cuestionario de Agresividad de Buss y Perry, obteniéndose como resultado una relación significativa entre el estilo de crianza y el grado de agresividad física y verbal, pero no en el grado de hostilidad, siendo el 37% de los adolescentes los que consideran que el estilo parental percibido corresponde a un estilo de tipo autoritativo, el 29% un estilo permisivo, el 25% un estilo mixto, el 6% un estilo autoritario y el 3% restante un estilo negligente. En cuanto a los niveles de agresividad se reportó en dicho estudio que el 37% de los jóvenes obtuvieron un alto nivel de agresividad, un 35% un nivel medio y un 28% un nivel bajo de agresividad.

De la Torre-Cruz et al. (2014) realizaron un estudio en España donde el objetivo fue examinar la relación existente entre el estilo parental percibido por adolescentes y el nivel de agresividad física, verbal, ira y hostilidad que los mismos experimentaban. Para dicho análisis se utilizó la Escala de Afecto (EA) y la Escala de Normas y Exigencias (ENE) así como, al Cuestionario de Agresividad. Como resultados obtuvieron que los adolescentes de 12 y 16 que percibían a sus padres con un estilo de crianza de tipo democrático, eran

aquellos que habían obtenido menores puntuaciones en las dimensiones de agresividad física y verbal a diferencia de los adolescentes que percibían un estilo de crianza de tipo autoritario. Los autores concluyeron que los adolescentes que perciben bajo nivel de afecto, pero elevado nivel de control por parte de sus progenitores, expresaban mayor nivel de conductas agresivas. La falta de diálogo y el uso del castigo y la rigidez como forma de enseñanza propia de un estilo parental autoritario se vincula con actuaciones agresivas entre pares que podrían deteriorar seriamente el ajuste que los adolescentes exhiben en diferentes contextos.

En una línea similar en España, Manuel, Casanova, Carpio y Cerezo (2015) se interesaron en estudiar la consistencia e inconsistencia parental en relación con la agresividad y la satisfacción de vida en los adolescentes. Realizaron una investigación con 1200 participantes entre 12 y 17 años. Como resultado encontraron que aquellos adolescentes que percibían a sus madres como más permisivas que sus padres en su estilo de crianza, expresaban un menor índice en el nivel experimentado de agresividad física y hostilidad y un mayor nivel de satisfacción vital. A su vez aquellos que percibían un estilo permisivo congruente entre ambos progenitores diferían en los niveles experimentados de agresividad verbal y hostilidad en comparación con los adolescentes que manifestaban que solo la madre tenía un estilo permisivo. Los autores concluyeron que los adolescentes que perciben un estilo de crianza de tipo permisivo por parte de ambos progenitores, es decir con consistencia interparental, exhibieron menores índices en los niveles de agresividad y un mayor nivel de satisfacción con la vida, de igual modo en aquellos adolescentes que percibían permisividad por parte de la madre únicamente los índices de agresividad experimentados dismuyeron. Tales resultados llevaron a los autores a considerar que la

presencia de una madre permisiva podría funcionar como atenuante de los efectos negativos en la adaptación psicosocial de los adolescentes. A su vez este efecto de la inconsistencia interparental no se observa de igual modo cuando la percepción de permisividad aparece por parte del padre. En cuanto a la inconsistencia parental, los autores hallaron que la presencia de la misma disminuye los niveles de agresividad experimentados excepto cuando la combinación de los progenitores se da entre los estilos negligente y autoritario con independencia de a cuál de los padres se le atribuya cada estilo, o cuando se percibe a una madre con elevado afecto pero que impone pocos limites a la conducta de sus hijos; es decir que la existencia de una combinación de estilos parentales resultaría beneficiosa para un mejor ajuste psicosocial en los adolescentes.

Erazo León (2015) realizó una investigación en la ciudad de Quito orientada a identificar los estilos parentales y los niveles de agresividad que perciben adolescentes entre 12 y 17 años en conflicto con la ley. Para tal estudio se utilizaron la escala de Estilos parentales percibidos EPPIP y el cuestionario de Agresividad AQ de Buss y Perry. Como resultado se obtuvo que el mayor porcentaje de adolescentes en conflicto con la ley percibía tener progenitores correspondientes al estilo autoritario, con altos niveles de coerción física, verbal y prohibiciones, altos niveles de indiferencia y escasos niveles de diálogo y afecto, el cual influiría en la presencia de un alto nivel de agresividad ocasionando dificultades de socialización. A su vez se encontró que los adolescentes percibían en un 66% niveles altos de agresividad (hostilidad y agresividad física), el 26% niveles medios de agresividad (agresividad verbal), y un 6% niveles bajos de agresividad (ira).

En la ciudad de Buenos Aires, Sarmiento, Puhl, Izcurdia, Siderakis y Oteyza (2010) realizaron un trabajo con el fin de analizar los trastornos en el tipo de apego en relación con

las conductas transgresoras en adolescentes en conflicto con la ley penal. Para tal fin participaron 200 jóvenes alojados en instituciones de régimen cerrado de C.A.B.A. Se utilizó el protocolo de entrevista semiestructurada, el Cuestionario de aislamiento y soledad (CAS) de Casullo 1996 y el Cuestionario de conducta prosocial (CC-P) de Martorell y Gonzalez adaptado por Casullo 1996. Los resultados indicaron la presencia de altos niveles de agresividad en adolescentes que experimentaban un apego de tipo ansioso y evitativo. Concluyeron que los adolescentes que presentaban un patrón de modelo de apego evitativo tendían al aislamiento debido a la percepción de afecto como una modalidad defensiva presentando dificultades para involucrarse emocionalmente con los demás. Además, los resultados arrojados dan cuenta de que los adolescentes encuestados tenían como característica la disfuncionalidad familiar, presencia de conductas de abandono por parte de sus progenitores, falta de contención y negligencia, por lo que se presupone que una falla en la dinámica familiar podría aumentar una escases en el control de los impulsos agresivos en los jóvenes y el aumento de conductas hetero y autoagresivas.

En la ciudad de México Pérez Ramos y Alvarado Martínez (2015) estudiaron la influencia de los estilos parentales en la negociación y el conflicto entre padres y 258 adolescentes de 12 a 16 años, desde la perspectiva de cada uno. Como resultado obtuvieron que aquellos jóvenes que perciben un ambiente de crianza cálido utilizan la negociación en conflictos basada en la colaboración- equidad. A su vez los padres caracterizados por su calidez perciben un menos nivel de conflictos y mayor resolución de problemas en cuanto a sus hijos. Los autores concluyeron que aquellos progenitores que apoyan y respetan la autonomía de sus hijos podrían facilitar la presencia de un bajo nivel de conflicto intrafamiliar, aumentado la cooperación y reciprocidad en la interacción padres- hijos. Por

otro lado se obtuvo como resultado que el control paterno correlaciona de manera positiva con los estilos de negociación colaboración- equidad, acomodación y competencia, a su vez el control materno solo se asocia con el tipo de negociación competencia, es decir que los adolescentes que perciben mayor nivel de control por parte de la madre, podrían desarrollar la competencia como forma de negociación y en bajos niveles el diálogo y la colaboración.

Arango Gaviria y Restrepo Arismendy (2007), realizaron una investigación en España donde buscaban analizar la posible relación existente entre la agresividad expresada por niños de entre 8 y 9 años y las artes plásticas. A través de herramientas de recolección de información obtenida por medio de padres y educadores y la implementación del Test Pata Negra, obtuvieron como resultado que las artes plásticas podrían ser utilizadas como un medio de sublimación usado por los niños para canalizar las tendencias agresivas expresadas en la dinámica relacional con pares.

Gramajo (2014) se interesó por analizar la relación existente entre la agresividad y las Artes Marciales Mixtas en jóvenes que realizaban deporte de contacto físico en la ciudad de Guatemala, para tal fin se utilizó el test INAS-87, y como resultados se evidenció que un 94% de los deportistas encuestados manifestaban un nivel bajo de agresividad, mientras que solo 8% poseía un nivel medio, de este modo el autor arribó a la conclusión de que la práctica de este deporte mantiene bajos los niveles del comportamiento agresivo.

1.4 Relevancia y Justificación

1.4.1 Teórica

Conocer si existen relaciones significativas entre los estilos parentales y la agresividad que experimentan los adolescentes, permitirá generar una reflexión y aumentar el acopio de conocimiento sobre el área estudiada.

A su vez dicho trabajo podrá sentar las bases para nuevos estudios que partan de los resultados obtenidos, como referencia para ampliar el campo de investigación sobre conductas agresivas en adolescentes, ya que es un fenómeno que no se reduce únicamente al ámbito familiar, sino que afecta al contexto social, cultural, laboral, y educativo, en el que se desarrollan los jóvenes.

1.4.2 Práctica

A su vez puede fomentar el futuro desarrollo de nuevas propuestas de intervención que favorezcan el vínculo entre progenitores e hijos y trabajar con la conducta agresiva.

1.4.3 Social

La presente tesis permitirá la posibilidad de identificar y pensar marcos de acción que contribuyan a mejorar el vínculo parental, y fomentar estrategias que impacten a nivel social apuntadas a disminuir los niveles de agresividad experimentados, promoviendo así la salud emocional.

1.5 Objetivos

1.5.1 Objetivo General

Indagar si existen relaciones significativas entre los Estilos Parentales percibidos y los niveles de agresividad en adolescentes de ambos géneros.

1.5.2 Objetivos específicos

A- Caracterizar a la muestra, según variables sociodemográficas: edad, género, nivel educativo, zona de residencia, si trabajan o no, si conviven con ambos progenitores o si los padres están divorciados, si tienen hermanos, si profesan o no alguna religión y cuál, y si experimentaron algún tipo de agresividad como hostilidad/ ira/ enojo durante el último año.

B- Describir el Estilo Parental percibido que prevalece en la muestra de jóvenes adolescentes de ambos géneros.

C- Describir los niveles de Agresividad experimentada por los adolescentes de ambos géneros.

D- Asociar los Estilos Parentales percibido con los niveles de agresividad experimentada por los y las adolescentes

E- Comparar los Estilos Parentales percibidos y la agresividad según género, si realizan actividad artística o no, si practican algún deporte de contacto físico o no, y si experimentaron algún tipo de agresividad como hostilidad/ ira/ enojo durante el último año.

1.6 Hipótesis

- H1. Existirá una relación significativa negativa entre los estilos parentales en sus dimensiones Respuesta y Demanda y los niveles de agresividad expresados por los jóvenes adolescentes de ambos géneros.
- H2. Se encontrarán diferencias significativas entre los estilos parentales percibidos por los adolescentes de género masculino y femenino, siendo los adolescentes de género femenino aquellas que perciban un mayor nivel de la dimensión respuesta

por parte de la madre y los adolescentes de género masculino los que perciban un mayor nivel en la dimensión respuesta por parte del padre.

- H3. Se encontrarán diferencias significativas entre los niveles de agresividad experimentados por adolescentes según si realizan actividad artística o no, siendo bajos los niveles de agresividad experimentados en adolescentes que si practican algún tipo de actividad artística en comparación con los que no realizan
- H4. Se encontrarán diferencias significativas entre los estilos parentales y niveles de agresividad experimentados por adolescentes según si realizan deporte de contacto físico o no, siendo los niveles de agresividad física más bajos en aquellos adolescentes que realizan actividad de contacto físico.
- H5. Se encontrarán diferencias significativas entre los estilos parentales percibidos y los niveles de agresividad experimentados por adolescentes según si experimentaron sentimientos de enojo, ira u hostilidad, presentando un rango mayor del nivel de agresividad y estilos parentales de tipo indiferente y coercitivo, aquellos que hayan experimentado los sentimientos mencionados.

CAPÍTULO II

2- Marco teórico

2.1 Estilos Parentales

El estudio de los estilos parentales comienza a fundamentarse a partir del siglo XX momento en el cuál sus postulados abandonan los principios humanísticos, filosóficos o religiosos para pasar a ser objeto de investigación científica (Baumrind, 1966). Esta línea de trabajo ha puesto en relevancia la evaluación de la percepción que los hijos tienen de las conductas de los padres, ya que hasta el momento los estudios realizados se basaban en los relatos de los progenitores sobre los comportamientos de sus hijos.

"Hablamos de estilos educativos a la forma de actuar, derivada de unos criterios, y que identifica las respuestas que los adultos dan a los menores ante cualquier situación cotidiana, toma de decisiones o actuaciones" (Comellas 2003, p. 12).

Aguas Hermoza (2018) sostiene que los estilos parentales llevados a cabo por los progenitores pueden afectar o beneficiar a los hijos, y varían tanto a nivel interparental, es decir entre madre y padre, como a nivel intraparental, es decir que puede variar el estilo parental a lo largo del tiempo tanto en el padre como en la madre. Las prácticas parentales tienen como objetivo guiar o modificar la conducta de los hijos, y dichas formas varían en base a la personalidad de cada progenitor.

Tal como explican Ceballos y Rodrigo (1998) los estilos parentales no son modos de comportamiento que los padres utilizan con rigidez en todas las situaciones con sus hijos, sino que son flexibles, es decir que son tendencias globales de comportamiento.

El concepto del estilo parental a partir de Vallejo Casarín, et al. (2008), ha sido ampliamente utilizado en las últimas décadas en relación al desarrollo infanto juvenil para hacer referencia a la manera en cómo los hijos perciben el modo en que sus cuidadores primarios ejercen su interacción con ellos en las prácticas educativas de crianza.

Lengua (2006) refiere que los estilos parentales vivenciados durante la niñez suelen ser predictores del ajuste en la transición a la adolescencia, y hace especial mención a que la educación materna parece tener una asociación directa con la consistencia de las reacciones en el comportamiento de los hijos. Siguiendo en la misma línea de pensamiento, Richaud de Minzi (2007) señala que una relación de los progenitores que es percibida como contenedora, funciona como el mayor recurso del que puede servirse un hijo, por lo tanto, la percepción de un estilo parental adecuado es de suma importancia para el desarrollo de los sujetos.

Según Casullo y Fernandez Liporace (2008) los factores que se encuentran implicados en el medio familiar, como por ejemplo el estilo de apego predominante o los estilos parentales, van a influir en el desarrollo ulterior de características hostiles en los jóvenes adolescentes.

Darling y Steinberg (1993) señalan que el estilo parental es el clima emocional en el cual los padres crían a sus hijos, un marco estable de actitudes y creencias que forman el contexto en el cual ocurren las conductas paternas.

2.1.1 Teoría de los estilos parentales de Diana Baumrind

Los estilos parentales fueron estudiados por Baumrind (1991) psicóloga clínica y del desarrollo, quien explica que los mismos son usados para explicar las variaciones

normales de los intentos de los padres para controlar, educar y socializar a sus hijos, y a su vez implican prácticas específicas que conforman una tipología de los distintos estilos que la autora definió como: Estilo Autoritario, Estilo Permisivo y Estilo Democrático.

Mediante una sucesión de investigaciones, Baumrind logró demostrar la existencia de una serie de patrones básicos que muestran los padres respecto a sus hijos, dichos patrones se diferencian en cuatro dimensiones, una es el grado de control, que alude al grado de control que los padres ejercen sobre sus hijos, teniendo como objetivo influir en el comportamiento de los mismos, utilizando el castigo físico, la amenaza, la privación, las prohibiciones, demostrando enfado ante los hijos, y desaprobación; la segunda es la comunicación padre-hijo, que refiere a la transmisión de mensajes entre padres e hijos la cual puede hacerse en dos niveles, alto y bajo, siendo el nivel alto aquel que incluye al hijo y le permite expresarse, el nivel bajo el que impide la expresión de los hijos; la tercera son las exigencias de madurez, que hacen mención a las exigencias de los padres hacia los hijos, las cuales pueden configurarse en la petición de los padres hacia los hijos de altos niveles de madurez fomentando el crecimiento y la autonomía, o exigencia de poca madurez no planteando retos y subestimando las competencias de sus hijos; y por último afecto en la relación o implicación afectiva es la dimensión que hace referencia a las conductas de aceptación que tienen los padres por los hijos, donde los progenitores altos en afecto, serán aquellos que expresan interés y afecto de manera explícita mostrando estar atentos en las necesidades, emociones o preocupaciones de sus hijos, y los progenitores bajos en afecto, que serán aquellos que rara vez expresan tener interés o preocupación por las necesidades y emociones de sus hijos.

A través del estudio de estas dimensiones expresadas por Baumrind es que se pudieron identificar la existencia de los diferentes estilos parentales

2.1.2 Teoría de los estilos parentales de Maccoby y Martin

En 1983, Maccoby y Martin, (citados por Oliva, Parra y Arranz, 2008), basados en los postulados de Baumrind, establecieron una tipología definitiva que se compone de cuatro estilos parentales, Estilo democrático o autoritativo, Estilo autoritario, Estilo permisivo, y se agrega el Estilo negligente, dicha tipología surgió a partir de la relación entre dos de las importantes dimensiones, Afecto y Control.

2.1.3 Tipologia final de estilos parentales

Resulta importante destacar que desde diversas teorías psicológicas se visualiza una consideración en común que corresponde al estudio de dos dimensiones fundamentales que hacen a la tarea parental, que son la respuesta y la demanda, sin embargo aunque la categorización mas difundida en cuanto a los estilos parentales en las investigaciones científicas corresponde a la tipología realizada por Maccoby y Martin, la misma no resulta lo suficientemente abarcadora de este constructo, por lo que se propuso una categorización mas adecuada basada en cinco estilos parentales : Estilo Autoritario, Estilo Democrático, Estilo Negligente, Estilo Permisivo y Estilo Sobreprotector. Dicha categorización ha surgido de la consideración de las consecuencias en el bienestar psicológico de quienes han vivenciado los distintos tipos de crianza, y se ha puesto de relieve la evaluación de la percepción que los hijos tienen sobre las conductas de los padres. Se siguen teniendo en cuenta las dos dimensiones fundamentales antes mencionadas, respuesta y demanda, a

partir de las cuales se estudian los estilos parentales percibidos. (De la Iglesia, Ongarato, & Liporace, 2010)

A su vez surge de esta nueva tipología la consideración de las inconsistencias parentales, con el objetivo de conocer las posibles consecuencias negativas en la salud de la progenie, siendo la inconsistencia parental un factor negativo y la consistencia parental un factor de protección contra potenciales desajustes en la conducta de los hijos. La inconsistencia parental busca evaluar si ambos progenitores sostienen el mismo estilo parental a lo largo del tiempo o no. De esta manera estas dos grandes variables, respuesta y demanda, y consistencia e inconsistencia parental son los ejes fundamentales para poder describir los estilos parentales y las consecuencias que pueden surgir asociadas a estos dos vectores en cuanto a la salud o patología que los hijos puedan presentar (De la Iglesia, Ongarato y Liporace, 2010).

2.1.4 Respuesta y Demanda

Respuesta y demanda son las dos grandes dimensiones que hacen referencia a conductas que tienen los padres sobre los hijos, y en las mismas se basan las evaluaciones de los estilos parentales, siendo a través de ellas que se pone de relieve la preponderancia de un estilo sobre otro. Respuesta hace mención a aquellas conductas de los progenitores que se corresponden con manifestaciones de apoyo, calidez, cariño, donde el diálogo es un factor de gran importancia asi como la contención y la implicación en la vida de la progenie. Por otra parte demanda hace referencia a aquellas conductas de los padres que comprenden exigencias hacia los hijos, límites excesivos, prohibiciones severas, castigos en

lugar de diálogo, reglas o normas a cumplir estrictamente, y todo tipo de disciplina basada en la rigidez (De la Iglesia, Ongarato y Liporace, 2010).

2.1.5 Inconsistencia parental

De La Iglesia, Ongarato, y Fernández Liporace (2011) concluyen una categorización diseñada a partir de dos dimensiones centrales -respuesta y demanda-, las cuales contienen los cinco estilos parentales esenciales. Es necesario poner de relieve que el análisis de los estilos parentales percibidos, debe complementarse con la consideración de aquellas posibles inconsistencias parentales y por otro lado la consistencia parental que funciona un factor de protección contra potenciales desajustes. Este tipo de constructo evalúa si a lo largo del tiempo cada padre mantiene el mismo estilo de crianza (inconsistencia intraparental), y por otro lado, si ambos progenitores presentan el mismo estilo de crianza (inconsistencia interparental).Estos dos conceptos (consistencia e inconsistencia parental) junto con el análisis de las dimensiones respuesta y demanda parental, son los ejes fundamentales para percibir y describir los estilos de crianza y las consecuencias que se encuentran asociadas a ellos.

A su vez, cabe mencionar que Ramírez y Hernández (2012) sostienen que los estilos parentales no son excluyentes, sino que cada figura parental puede tener un estilo predominante, pero a su vez también puede tener características de los otros estilos, a su vez los padres suelen tener una percepción propia y por lo general, diferente a la de sus hijos sobre sus prácticas parentales.

2.1.6 Tipos de estilos parentales

2.1.6.1 Estilo parental Autoritario

Según Baumrind (1991) el Estilo parental de tipo autoritario se caracteriza por actitudes de altos niveles de exigencia por parte de los padres, pero que no suelen tener en cuenta las necesidades de los hijos, las reglas y las órdenes de estos progenitores no pueden ser cuestionadas ni negociadas, se valora la exigencia, la obediencia y se restringe el grado de autonomía, los padres que ejercen este tipo de crianza emiten órdenes directivas que esperan sean acatadas sin explicación mediante.

Uno de los factores determinantes del estilo de crianza de tipo autoritario se basa en la aparición de un modelo rígido, en donde la obediencia es considerada como una virtud y las medidas de castigo o de fuerza se orientan a restringir la autonomía del hijo. A su vez los padres que llevan a cabo este estilo parental, no sienten la necesidad de explicar cuáles son los motivos de sus acciones, lo que genera un escaso diálogo entre progenitores e hijos, y el mismo es sustituído por la rígidez de la relación. Dichos comportamientos con frecuencia reducen la espontaneidad de los jovenes y fomentan comportamientos hostiles haciendo cada vez mayor la distancia y la falta de comunicación. (Torío López et al, 2008)

2.1.6.2 Estilo parental Permisivo

El estilo parental Permisivo hace referencia a aquellos padres que educan a sus hijos con pautas de crianza muy poco exigentes, con pocas reglas de comportamiento, son padres que se muestran afectuosos y están atentos a las necesidades de sus hijos, no utilizan el castigo, no imponen limites específicos y no ejercen ningún tipo de control bajo la

autonomía de los menores, no requieren un comportamiento maduro, permiten una autorregulación considerable, y evitan la confrontación.

2.1.6.3 Estilo parental democrático

Baumrind (1991) señala que el estilo parental Democrático contiene prácticas que atienden a las necesidades de los hijos, son padres que imponen pautas claras, supervisan y establecen normas para la conducta, no son restrictivos ni intrusivos, su método disciplinar se basa en el apoyo, buscando que sus hijos sean asertivos, responsables, cooperativos y autoregulados.

2.1.6.4 Estilo parental Negligente

Hidalgo y Palacios (1999) explican que el estilo negligente, es aquel el cual se caracteriza por la escasa implicación de los padres en las tareas de crianza y educación, consecuentemente sus relaciones con los hijos suelen ser frías y distantes.

En cuanto a la tipología propuesta por Maccoby y Martin (citados por Oliva, Parra y Arranz, 2008) los autores señalan que los cuatro estilos parentales, a su vez se sustentan en distintos niveles de otras dimensiones parentales, a saber: Sensibilidad, que hace referencia a la calidez de los padres, el hecho de demostrar interés, acompañarlos, apoyarlos en la toma de sus decisiones; La Exigencia paterna, asociada al control parental sobre las expectativas de su comportamiento, el cumplimiento de reglas; Y autonomía otorgada, asociada a la capacidad de los padres de promover la libertad de expresión de los hijos dentro del núcleo familiar.

En palabras de Baumrind (1991), los adolescentes que perciben a sus padres como democráticos o autoritativos tienen un mejor ajuste psicológico y una mejor respuesta emocional, que la población con otros estilos educativos familiares. A su vez, los hijos de padres de estilo autoritario, poseen dificultades a nivel emocional, con escaza confianza en sí mismos, y baja autoestima. Por otro lado, aquellos hijos de padres con estilo permisivo, presentan tendencia a desarrollar comportamientos antisociales.

Sin embargo, la autora hace mención a que, en realidad, ni una postura extrema, ni una actitud conservadora, ni la posición más liberal, ofrece a los padres un modelo absoluto y adecuado para la crianza de sus hijos, sino que cada estilo de educación parental contiene algo de eficacia, a su vez la reducción de conductas por parte de los padres a una sola forma de crianza, hace que las demás sean vistas como inadecuadas.

De esta forma Baumrind (1991) expresa que el estilo de comportamiento parental democrático, al ofrecerle a los hijos herramientas como el apoyo, un uso prudente del control, el uso de la sanción y el castigo de forma adecuada y una firme demanda a determinados comportamientos deseables, promueve el establecimiento de una relación más sana y productiva que desembocará en consecuencias favorables para el desarrollo ulterior del individuo. De igual modo Pellerin (2005) hace referencia a que el estilo democrático en el que existen características responsivas y demandantes, produce los mejores resultados en los logros comportamentales de los niños.

De esta manera, Alonso y Roman (2005) señala que aquellos hijos que son educados bajo un estilo parental democrático, tendrán tendencia a manifestar un estado emocional estable, elevada autoestima y autoconcepto, elevada adaptación, a su vez serán más competentes en comprender la perspectiva del otro y por ende podrán relacionarse de

mejor manera con los iguales. Estos efectos, como expresan Bornstein y Bornstein (2007) pueden mantenerse a lo largo del tiempo y en la adolescencia expresarse del mismo modo, obteniendo los jóvenes menores niveles de malestar interno y una adaptación social positiva. Por otro lado, el estilo autoritario puede generar escaso nivel de autoestima en los hijos, los cuales también pueden presentar conductas agresivas hacia los iguales, de igual modo el estilo permisivo del padre o de la madre, suele relacionarse con conductas de tipo impulsivas.

2.1.6.5 Estilo parental sobreprotector

Retomando los postulados del modelo propuesto por Maccoby y Martin (1983), Schaefer (citado por Fernández Liporace, 2011) señala que la clasificación de los estilos parentales en cuatro categorías son insuficientes, debido a que no se contempla en dicho constructo el estilo sobreprotector que es el que se caracteriza por aquellas conductas parentales con demandas y respuestas extremadamente exigentes. Es por ello que la categorización propuesta por Maccoby y Martin (1983) junto con la de Schaefer (1997) es la que aparece como más abarcadora para el análisis, y por tal motivo es la que se tendrá en cuenta para el presente trabajo.



Figura 1. Tipología de cinco estilos parentales
(Maccoby & Martin, 1983; Schaefer, 1997).

2.2 Agresividad

No hay una única definición de agresividad, tal como señala Torregrosa, Inglés, García Fernández, Gázquez, Díaz-Herrero y Bermejo (2012), la agresividad puede ser entendida como un patrón adaptativo a determinadas circunstancias, a su vez cuando nos referimos a conductas agresivas o comportamientos agresivos, aquí se incluyen amplias categorías, como lo puede ser la agresión verbal, física, psicológica, otras manifestaciones como la ira, la inestabilidad emocional, conductas antisociales y un tipo de conducta con características específicas y un fin determinado que se dirige a provocar un daño a otros.

En palabras de Toro Trallero y Ezpeleta (2014) el ser humano nace agresivo y su agresividad es traducida mediante respuestas de ataque y defensa, que ancestralmente están

al servicio de la supervivencia. A su vez mediante el proceso de socialización se le enseña al ser humano a inhibir dicha agresividad y controlarla; de allí que las expresiones de agresión, sobre todo aquellas expresiones reactivas, es decir generadas por provocaciones o frustraciones, vayan reduciéndose desde la infancia hasta la madurez.

Las estructuras cerebrales que sustentan las conductas agresivas incluyen regiones subcorticales que deben ser reguladas por el cortex prefrontal, y dicha región no termina su plena maduración hasta concluida la adolescencia, momento en el que se irán aplacando las reacciones agresivas. Sin embargo durante éste periodo, dadas características evolutivas, puede suceder que se incremente la susceptibilidad agresiva mucho más que durante la pubertad. (Toro Trallero y Ezpeleta, 2014)

Edmunds y Kendrick (1980), conceptualizan la agresividad como una disposición a llevar a cabo conductas que son nocivas como un medio para la obtención de refuerzos provenientes del exterior, es decir manifestaciones que surgen de la interacción del sujeto con el contexto.

Por su parte Carrasco Ortiz y Gonzalez Calderón (2006), indican que la agresión hace referencia a un acto o forma de conducta reactiva frente a situaciones concretas, en cambio cuando hablamos de agresividad, se hace referencia a una disposición o tendencia a comportarse agresivamente ante diversas situaciones vivenciadas por los sujetos.

La agresión implica, según Liu (2004), un constructo múltiple en el que pueden encontrarse distintos tipos de comportamientos agresivos, como ser la agresión física, verbal, social que suele estar dirigida a dañar el autoestima de los otros, la agresión directa que implica una confrontación entre dos sujetos, la agresión indirecta que suele presentarse

mediante conductas dirigidas por la manipulación, la agresión instrumental que se lleva a cabo con el objetivo específico de obtener un fin determinado, y la agresión emocional que se genera mediante la aparición de un estresor externo que produce un efecto negativo.

2.2.1 Teorías sobre la agresión

Desde la perspectiva etológica Lorenz (1963), interpreta el comportamiento agresivo, tanto animal como humano, dentro del proceso de la selección natural y sostiene que tiene determinada funcionalidad, como ser la predatoria, la afectiva, de defensa, de fuga, instrumental y maternal. A su vez el autor plantea que el desarrollo de una conducta agresiva, depende de la acumulación de cierta cantidad de energía de acción específica, que, en combinación con determinados estímulos, puede desencadenar una conducta de este tipo.

Según Lorenz (1963), la agresividad es la única defensa que posee el hombre contra sus impulsos internos, que son instintivamente destructivos, y que han sido heredados genéticamente; es por ello que considera que la agresividad es un mecanismo de adaptación que permite al hombre competir por recursos escasos, y en última instancia, por su supervivencia.

Por su parte la teoría psicodinámica de Freud (1930) definió a la agresión como uno de los motores básicos de la vida, como una fuerza global, instintiva, presente en toda actividad humana y básicamente inevitable (citado en Muñoz Vivas, 2000, p. 28)

Van Rillaer (1978), en Muñoz Vivas (2000), señala que dentro de la teoría psicoanalítica se pueden distinguir distintos periodos en la evolución del concepto de agresión, siendo definida en un primer momento como una expresión libidinal. A partir de

los años 20, y luego de la introducción de la teoría sobre las pulsiones del Yo, se admite una pulsión antagónica a la primordial líbido o pulsión de Vida, la que se denominó Pulsión de Muerte, que tiene sus manifestaciones en un conjunto de fenómenos observables como ser, la compulsión de repetición, la regresión y la destrucción o agresividad.

Tal como explica Van Rillaer (1978), siguiendo con el postulado psicoanalítico, se instaura de esta manera a la agresión como una disposición pulsional autónoma dentro de la psique, y que constituye la base de todos los vínculos cariñosos y amorosos entre las personas (citado en Muñoz Vivas, 2000, p. 29)

Bandura (1975) desde la teoría Social Cognitiva, plantea que el comportamiento humano está definido por la interacción de factores ambientales, personales y cognitivos, y en su explicación sobre el comportamiento agresivo, el autor distingue tres mecanismos de éste tipo de conductas: mecanismos que originan la agresividad, los mecanismos instigadores de la agresividad y los mecanismos mantenedores de la agresividad.

Los mecanismos que originan las conductas agresivas, están comprendidos por la influencia de modelos familiares y sociales que muestran comportamiento agresivo y que a su vez le otorgan al mismo una valoración positiva. En palabras de Bandura (1975), las conductas agresivas se aprenden por observación y posteriormente se refuerzan y perfeccionan a través de la práctica de las mismas.

Al referirse el autor a los mecanismos instigadores de la agresión, hace alusión a aquellos procesos que refuerzan a través de la aparición de emociones, las conductas agresivas, tales como una experiencia aversiva, frustración, situación de estrés, un ataque, entre otros.

Por último, los mecanismos mantenedores de la agresión son aquellos que funcionan como reforzadores externos, por ejemplo, una recompensa material o social; el reforzamiento vicario, que es aquel que se aprende mediante la exposición a la violencia; y al autorreforzamiento que se da a través de la justificación de la conducta agresiva, la difusión de la responsabilidad, entre otros mecanismos de disuasión moral.

2.2.2 Agresividad y Agresión

Desde el enfoque psicoanalítico, Sigmund Freud explica a la pulsión como una fuerza interna en los seres humanos que en ocasiones nos impulsaría a llevar a cabo determinadas conductas agresivas, una pulsión con tendencia a la destrucción que llamó Pulsión de muerte. La pulsión de muerte empuja hacia la autodestrucción, hacia el interior, pero el dirigirse al exterior se manifiesta como agresividad. Al parecer la declinación de la autoridad paterna en la actualidad, ha llevado a que el padre, no en términos del progenitor, no logre instaurar la Ley simbólica, lo que llevaría a que la búsqueda de la satisfacción plena en algunos sujetos se dé sin restricciones, lo cual a su vez podría explicar desde esta teoría las conductas de algunos adolescentes de manifestar de maneras más violentas sus diferencias con el otro. La función de la introducción de una Ley simbólica, se refiere a algo mas que la mera prohibición, se trata de un sentido de renuncia que sitúa al sujeto en el que todo no es posible; De este modo la falta de regulación del deseo por parte de un padre que ordene la búsqueda de satisfacción, hace aparecer la prevalencia de la pulsión de muerte. En la actualidad los adolescentes se desarrollan en un ambiente donde la sociedad de consumo muestra que todo es posible, que no existe la renuncia al deseo, y precisamente ello es lo que la cultura demanda, la renuncia a determinadas mociones pulsionales, entre ellas la agresión. (Reyes Giraldo, 2013).

Lacán traza una diferenciación entre agresividad y agresión, y lo relaciona con el concepto freudiano de ambivalencia de la interdependencia entre el amor y el odio, haciendo alusión a que la agresión sólo hace referencia a los actos violentos, mientras que la agresividad es una relación dual entre el yo y el semejante que está presente tanto en los actos afectuosos como en los actos violentos. Lacán ubica a la agresividad en relación con el Estadio del espejo, donde el infante ve su reflejo en el espejo como una totalidad, en contraste con la falta de coordinación del cuerpo real, este contraste es experimentado como una tensión agresiva puesto que la completud de la imagen parece amenazar al cuerpo con la desintegración y la fragmentación. La identificación con esa imagen especular encierra una relación ambivalente que involucra agresión, y dicha agresión subyace a todas las formas futuras de identificación. (Evans, 1997)

2.2.3 Agresividad y estilos de crianza

Los estudios sobre los hábitos de crianza se han relacionado con el desarrollo y la manifestación de conductas de tipo agresiva, uno de los modelos que intenta explicar esta relación es el modelo coercitivo mediante el cual Patterson (1982) señala la importancia que tiene el uso de patrones coercitivos por parte de los cuidadores, ya que éstos son intercambios interactivos con el niño a través de los cuales se contiene o se impide el deseo del interlocutor y se impone el de los progenitores. Patterson (1982) explica que, frente a una conducta inadecuada del niño, a los ojos de los padres, los mismos responden con una conducta coercitiva que intenta restablecer el comportamiento del sujeto; si ante la imposición, el niño responde agresivamente para imponer su deseo, el cuidador

nuevamente actuará con una imposición mayor, y el niño volverá a responder agresivamente, logrando hacer desaparecer la conducta aversiva del cuidador, este comportamiento implica una escalada que puede significar un reforzamiento negativo para ambos, ya que el niño logra imponer su deseo, y los cuidadores dejan de imponer el suyo ante una respuesta agresiva del niño, lo que conlleva a obtener resultados cada vez más agresivos, mediante la repetición de éste patrón.

Tal como expresan Carrasco Ortiz y Gonzalez Calderón (2006), los orígenes de la conducta agresiva comienzan en la infancia y luego se configuran como estados emocionales manifestándose según las circunstancias, sin embargo resulta de suma importancia contemplar las diferentes teorías que dan explicación al comportamiento agresivo, ya que se ha evidenciado la necesidad de tener en cuenta las inferencias provenientes tanto del ambiente familiar, social y cultural para la explicación de las mismas.

La agresividad puede verse reflejada mediante conductas en diversos ámbitos como el hogar, la escuela, las actividades sociales, o laborales, y un incremento de los niveles de agresividad puede provocar deterioro clínicamente significativo en estos contextos donde el sujeto se desenvuelve cotidianamente (Samper,Tur, Mestre y Cortes, 2008).

Bandura (1976) explica que nuestras creencias normativas, es decir las creencias sobre el grado de justificación y aceptación de nuestro comportamiento, desempeñan un papel importante en el desarrollo de la agresión. Siguiendo al autor, existe un código social que es el que regula el grado de aceptación de diversas formas de agresión bajo determinadas circunstancias y un juicio valorativo sobre su mayor o menos justificación, lo

que permite que algunos actos agresivos sean considerados como legítimos ante determinadas situaciones, pero condenados ante otras; Es decir que la aceptación o justificación de algunos actos agresivos dependería entonces del contexto y de las expectativas sociales, siendo la aceptación social de la violencia y la percepción personal de las situaciones, un factor determinante para este punto.

Desde la teoría cognitiva Rowell Huesmann (1988) indica que las creencias normativas funcionan como mediadores y/o moduladores de la agresión y que las mismas se modifican a lo largo de la infancia y de la adolescencia bajo determinadas condiciones de intervención familiar, social y escolar.

La agresividad hace entonces referencia a una serie de experiencias que no necesariamente conducen a una agresión, es decir que la agresividad puede manifestarse en diferentes planos, como a nivel emocional en donde se la acompaña de emociones tales como la ira, por ejemplo, y que puede manifestarse mediante gestos o expresiones faciales, a nivel cognitivo cuando se ponen en juego la elaboración de planes agresivos e ideas de daño o perjuicio, y a nivel conductual en donde se hacen presentes manifestaciones corporales, verbales y físicas explícitas. (Andreu, 2010).

En continuidad con dicho concepto, Andreu (2010) sostiene que la agresividad hace referencia a emociones, sentimientos y pensamientos experimentados subjetivamente, que a través de determinados procesos psicológicos que se activan frente a situaciones específicas, conducen a una manifestación conductual en forma de respuesta física o verbal. Se trata de un complejo proceso psicológico que tendría como objetivo producir algún tipo de daño en otro individuo.

El autor propone diversos modos de expresión de la agresividad, que se clasifican en Agresividad Física y Psicológica, Agresividad Activa y Pasiva y Agresividad Directa e Indirecta.

Por Agresividad Física y Psicológica, se entiende a la agresividad física como una respuesta motriz que implica una acción física con el propósito de herir o hacer daño a otra persona. Por agresividad psicológica se entiende aquella producida mediante el lenguaje con la intención de dañar a otra persona. En cuanto a la agresividad Activa y Pasiva, el autor hace referencia a que la diferencia entre una y otra reside en el grado en que el agresor se compromete activamente en dañar o no a otra persona, la agresión pasiva tiene lugar en aquellas situaciones ante las cuales el agresor presenta una falta de atención a la hora de responder activamente a aquello que le causa daño, y a su vez esta misma puede ser directa o indirecta. La agresividad directa supone una interacción cara a cara y una acción intencionalmente dirigida, en cambio la expresión indirecta suele pasar desapercibida, como por ejemplos rumores malintencionados, perjuicios psicológicos, entre otros. (Andreu, 2010).

Basado en el trabajo de Buss y Perry (1992) esta investigación evaluará a dicho constructo a través de la categorización de la agresividad en cuatro dimensiones que son, Agresividad física, Agresividad verbal, Ira y Hostilidad, entendiendo al concepto de agresividad como un sistema de procesamiento de la información, en donde los sujetos ante una situación social dada interpretan sesgadamente los datos disponibles debido a que las experiencias previas aprendidas, provocan una alternativa de soluciones aversivas evaluadas con escasa precisión.

La agresividad física y verbal corresponden al componente instrumental, la hostilidad al componente cognitivo y la ira al componente emocional (Buss & Perry, 1992)

La agresividad física se produce a través de un impacto directo contra un individuo a través del cuerpo o un instrumento, hace referencia a los comportamientos exacerbados que se manifiestan a través de formas de maltrato como golpes, empujones y cualquier forma de maltrato físico que se lleve a cabo mediante la utilización del propio cuerpo o de un objeto externo para provocar una lesión o un daño en otra persona. . (López del Pino, Buron, Fernández-Martín y Tapia, 2009)

La Agresividad verbal hace referencia a aquellos comportamientos dirigidos hacia otra persona que se manifiestan a través de insultos y amenazas, incluyendo sarcasmo, burla, uso de sobrenombres para referirse a otras personas, extensión de rumores maliciosos, etc. Con el fin de provocar un daño o lesión sobre otro individuo. . (López del Pino, Buron, Fernández-Martín y Tapia, 2009)

La ira hace referencia a un sentimiento que surge a partir de actitudes hostiles previas a la aparición de este estado emocional. Se relaciona a la ira con un estado de ánimo o un sentimiento que puede variar en intensidad y que comprende disgustos, irritabilidad, hasta estados de intensa furia. El surgimiento de dicho estado se origina como una respuesta emocional caracterizada por una activación fisiológica y se acompaña de sentimientos de enfado o enojo, que suelen aparecer cuando no se consigue alguna meta o necesidad o se recibe un daño (López del Pino, Buron, Fernández-Martín y Tapia, 2009).

Por último, la hostilidad, según Buss (1961), se corresponde con una actitud que implica el disgusto y la evaluación cognitiva hacia los demás. A nivel cognitivo la

hostilidad se caracteriza por la aparición de un pensamiento que considera la perspectiva de que las otras personas son una fuente de conflicto y de que uno mismo está en oposición con los demás. A su vez este tipo de pensamientos se acompaña con el deseo de infligir daño o ver a los demás perjudicados. (López del Pino, Buron, Fernández-Martín, & Tapia, 2009)

2.3 Adolescencia

Según la Real Academia Española (2001), la adolescencia es la edad que sucede a la niñez y que transcurre desde la pubertad hasta el completo desarrollo del organismo.

Moreno y Del Barrio (2000) explican que la adolescencia es entendida como el período de transición entre la niñez y la edad adulta, en donde se suceden profundos cambios a nivel biológico, fisiológico y cognitivo. A su vez, con el desarrollo de éste último se configura un razonamiento social asociado al conocimiento que se tendrá de los otros y del yo, y que será funcional para la comprensión de las relaciones interpersonales, de las costumbres sociales y de las instituciones.

Como sostienen Moreno y Del Barrio (2000), es en la adolescencia en donde se producen procesos identitarios individuales y sociales, y el razonamiento social que se adquiere en esta etapa será fundamental para el conocimiento y aceptación/negación de los principios del orden social y la adquisición del desarrollo moral y valórico. A su vez todas las personas tienen conciencia de poseer ciertos rasgos físicos, determinada manera de pensar y valores que tomados en su conjunto convierte al individuo en un ser único, es decir que se posee una identidad propia, identidad que sufre en la adolescencia un

importante proceso de cambio, pero este, por muy radical que sea, no arrastra consigo toda la personalidad infantil, sino que la toma como base para introducir las modificaciones necesarias.

2.3.1 Características de la adolescencia

Según Steinberg (1990), la adolescencia no se presenta como una etapa del ciclo vital que sea mas crítica que otras, sino que toda etapa implica crisis, lo particular de dicho periodo es la gran velocidad con la que se suceden los cambios, lo que genera una necesidad de readaptación por parte del adolescente, quien asume un nuevo rol en la sociedad.

Siguiendo a Casullo y Castro Solano (2001), el ciclo vital de cada sujeto está marcado por modificaciones de pensamiento, vivencias y conductas y las principales transiciones que se llevan a cabo durante la adolescencia suponen un movimiento hacia comportamientos más libres y responsables, además de los cambios cognitivos y corporales típicos de la pubertad, en la adolescencia también se producen modificaciones en el ámbito de las afiliaciones, los vínculos con los padres, los pares, y las experiencias de vínculos románticos.

Desde un punto de vista cronológico la adolescencia puede dividirse en tres momentos: adolescencia temprana, adolescencia media y adolescencia tardía. La adolescencia temprana que se distribuye entre los 13 y 15 años, se caracteriza por ser un periodo en el que se suelen intensificar las conductas rebeldes y el mal desempeño escolar; la adolescencia media, entre 15 y 18 años, es aquella etapa en donde se ubican los primeros noviazgos y la formación de grupos de pares; la adolescencia tardía que se sucede entre los

18 y 28 años, se caracteriza por ser el tiempo de resolución de las problemáticas que conducirán al adolescente hacia la adultez. A su vez, desde el punto de vista biológico, el proceso de la adolescencia incluye el crecimiento corporal y el comienzo del funcionamiento de las hormonas sexuales, y desde un punto de vista antropológico dicho periodo muestra cómo un fenómeno biológico universal toma diferente formas, según la cultura en la que está inserto (Quiroga, 1999).

2.3.2 Teorías sobre adolescencia

Por su parte Delval (1998) indica que diversas teorías han conceptualizado sobre la adolescencia, siendo la teoría psicoanalítica la más influyente sobre éste concepto, explica que la adolescencia es entendida como el resultado del desarrollo que tiene lugar en la pubertad y que produce una modificación de los procesos psíquicos, generando una vulnerabilidad de la personalidad; por otra parte, la teoría sobre el desarrollo de Piaget se encuentra asociada a cambios en el pensamiento, donde nuevas funciones tendrán lugar, como la capacidad de elaboración de planes de vida, transformaciones afectivas y sociales que serán resultado de la interacción entre el individuo y los factores sociales; y por último la teoría socio-contextual, que define a la adolescencia como el resultado de tensiones generadas entre el proceso de sociabilización que lleva a cabo el sujeto y la adquisición de roles sociales, que producen una serie de cambios que pueden ser externos a la propia persona.

El proceso adolescente es esencialmente un proceso de cambio y por tal razón de transición, desde una perspectiva psicoanalítica dicho proceso incluye el

pasaje desde la endogamia a la exogamia, es decir desde los códigos de la intimidad familiar, hasta los códigos de la cultura (Quiroga, 1999).

Por su parter Fracoise Dolto (1988) plantea a la adolescencia como una etapa de mutación en la cual el sujeto es, para los adultos, objeto de cuestionamiento. La autora plantea que el estado de adolescencia se prolonga según las proyecciones que los jóvenes reciben de los adultos y según lo que la sociedad les impone como límite de exploración.

Dolto (1988) sostiene que para los adolescentes las palabras de los padres dejan de ser valores de referencia en ésta etapa, pero sin embargo los juicios negativos que un sujeto ha recibido en su primera infancia, expresados por parte de sus padres, surten efecto comprometiendo de por vida sus relaciones con la sociedad.

2.3.3 Familia y adolescencia

Según Weiner y Elkind (1976) el rol de la familia es de gran importancia desde la niñez hasta la adolescencia y es durante esta ultima etapa que se crea una visión negativa de la perspectiva familiar, ya que el adolescente prefiere relacionarse mas con sus pares que con su familia, y en muchos núcleos familiares se deteriora el vinculo parental desde la llegada de la pubertad. Aquellas conductas de rebelión que suelen desarrollar los adolescentes refieren a una búsqueda de límites, búsqueda de autonomía y capacidad individual, separación de estándares parentales y desarrollo de un sistema de valores independiente.

Padres e hijos pueden desarrollar perspectivas disimiles de la dinámica familiar y dichas diferencias pueden estar relacionadas a la influencia de la deseabilidad social que puede provocar que los padres consideren que tienen una mejor relación con sus hijos, y

dicha percepción es la contraria por parte de los adolescentes que suelen relatar respuestas mas negativas en cuanto a la relación con sus padres. (Aguas Hermoza, 2018)

CAPÍTULO III

3. Metodología

3.1 Diseño de investigación

La presente investigación puede encuadrarse como no experimental con un alcance correlacional- comparativo de corte transversal y metodología cuantitativa, apoyado en fuentes primarias, ya que se observan los fenómenos tal y como ocurren naturalmente sin manipulación de variable independiente; tiene como propósito conocer la relación significativa que existe entre variables en un contexto en particular, utilizando la recolección y análisis de datos para contestar preguntas de investigación y probar hipótesis establecidas previamente; los datos se recogen en un solo corte en el tiempo (Vieytes, 2004).

3.2 Muestreo

Responde a un carácter no probabilístico por conveniencia del investigador. Se "selecciona casos o unidades por uno o varios propósitos. No pretende que los casos sean estadísticamente representativos de la población" (Hernández-Sampieri, Fernández-Collado y Baptista-Lucio, 2014 p, 171).

3.3 Muestra

La muestra estuvo conformada por 130 adolescentes (45.4% hombres y 54.6% mujeres) de entre 18 y 21 años (M=19.55; DE= 1.282), todos ellos residentes de zona sur de la provincia de Buenos Aires. En la tabla 1 se detallan las características específicas de la muestra.

3.3 Criterios de Inclusión

-Que tengan una edad comprendida entre 18 y 21 años.

-Que viva o haya vivido con sus padres.

3.4 Criterios de exclusión

-Aquellos adolescentes que hayan convivido con otros familiares que no sean sus progenitores.

3.5 Instrumentos

- Se realizó un cuestionario sociodemográfico ad hoc en el que se indagó sobre las siguientes preguntas: género, edad, lugar de residencia, si trabajan o no, si conviven con ambos progenitores o no, si tienen hermanos, si realiza deporte de contacto físico, si realiza actividad artística, si en el último año experimentó algún sentimiento como Ira, Enojo, Hostilidad, o ninguno de los mencionados.
- Para la variable Estilos parentales percibidos se utilizará la *Escala de Estilos Parentales e Inconsistencia Parental Percibida* (EPIPP). Dicha escala evalúa estilos parentales e inconsistencia parental percibida, mediante un inventario de 24 ítems. Según los autores, la medición de los estilos parentales se realiza mediante dimensiones y categorías. Las dimensiones globales fueron identificadas como Respuesta y Demanda, también nominadas como afectividad y control; Respuesta hace referencia a todas aquellas manifestaciones de cariño, diálogo, implicación, contención, apoyo, calidez; Y Demanda hace referencia a las exigencias, límites, prohibiciones, reglas, castigos o normas impuestas por los padres. A su vez, Respuesta y Demanda se conforman de 3 dimensiones cada una: Afecto (ítems 1, 7, 13, 19, 24), Diálogo (Ítems 2, 8, 14, 20), Indiferencia (Ítems 3, 9, 15, 21), corresponden a Respuesta, por otro lado, Coerción Verbal (Ítems 4, 10, 16, 22),

Coerción Física (5, 11, 17) y Prohibición (Ítems 6, 12, 18, 23) corresponden a Demanda. Las respuestas deben referirse al padre y a la madre (u otras personas que hubiesen cumplido esa función), por medio de un formato tipo Likert de 4 opciones en términos de frecuencia temporal: nunca, algunas veces, muchas veces, siempre. Con la transformación de las puntuaciones directas a percentil se identifica el grado de Respuesta y Demanda y en base a su combinación se establece el estilo parental percibido de cada progenitor, ubicándolo en uno de los 5 estilos: Autoritario: baja respuesta y mediana demanda, baja respuesta y alta demanda, mediana respuesta y alta demanda; Negligente: baja respuesta y baja demanda, mediana respuesta y baja demanda, baja respuesta y mediana demanda; Permisivo: mediana respuesta y baja demanda, alta respuesta y baja demanda, alta respuesta y mediana demanda; Sobreprotector: mediana respuesta y alta demanda, alta respuesta y alta demanda, alta respuesta y mediana demanda; Autoritativo o Demodrático: mediana demanda y mediante respuesta (De la Iglesia et al, 2011). Dicho instrumento también permite identificar las inconsistencias interparentales, es decir, entre los estilos característicos de ambos progenitores, e intraparentales, ósea en el estilo ejercido por cada uno de ellos a lo largo del tiempo, barajando la hipótesis de que las inconsistencias entre progenitores, resulta perjudicial. De la comparación del estilo de cada uno de los progenitores que corresponde a las respuestas del inciso A de cada ítem para Padre y Madre, se evaluará la posible existencia de inconsistencia interparental. Para evaluar la posible existencia de inconsistencia intraparental se deben sumar las respuestas del inciso E que contiene cada pregunta con formato de respuesta dicotómica (Si- No), en donde se indaga si la reacción de cada progenitor ante las mismas circunstancias siempre es la misma o no (De la Iglesia et al, 2011).

De la Iglesia et al. (2011) no reportaron el alfa de Cronbach para la totalidad de la escala, aunque sí determinaron los correspondientes para cada dimensión: afecto: 0,753; diálogo: 0,691; indiferencia: 0,569; coerción verbal: 0,656; coerción física: 0,749; prohibición: 0,652. En cuanto a las categorías, las mismas se comprenden de los estilos: autoritario (alta demanda y baja respuesta), el permisivo (baja demanda y alta respuesta), el negligente (baja demanda y baja respuesta), el sobreprotector (alta demanda y alta respuesta) y el autoritativo (mediana demanda y mediana respuesta).

- Para la variable Agresividad se utilizará el Cuestionario de Agresión (AQ)**.** El mismo fue desarrollado en el año 1992 por Buss y Perry, adaptado al español en 2002 por Andreu, Peña y Graña. En su versión en español, el instrumento se compone de 29 reactivos dirigidos a medir las conductas y los sentimientos agresivos, calificados en una escala tipo Likert de 1 a 5, siendo 1 Completamente falso para mi, y 5 Completamente verdadero para mi, y se compone de cuatro escalas: Física, Verbal, Ira y Hostilidad. El mismo puede ser contestado por personas que se encuentran en el período de la adolescencia o la adultez (Cruz-Pérez, Padilla Cotto, & Sayers Montalvo, 2013). El Cuestionario de Agresividad ha sido uno de los instrumentos más utilizados para la medición de conductas agresivas, por tal motivo su utilización se ha extendido en diversos países, tales como Argentina, Colombia, El Salvador, España y Estados Unidos (Cruz-Peréz, et al, 2013). En cuanto a la consistencia Interna de la versión original, Buss y Perry (1992) informaron unos coeficientes de confiabilidad .85 en la agresión física, .72 en la agresión verbal, .83 en la ira y .77 en la hostilidad. Andreu, Peña y Graña (2002) realizaron el estudio psicométrico de dicho cuestionario en la población

española, y se estimó que el grado de fiabilidad por consistencia interna u homogeneidad para la escala agresión física, presentó precisión, alcanzando un coeficiente alpha de 0,86, las demás escalas presentaron índices de consistencia interna menos elevados, siendo en el caso de la escala de la ira un coeficiente alpha de 0,77, para agresión verbal se obtuvo 0,68 y para la escala de hostilidad 0,72.

3.6 Procedimiento

El objetivo del presente trabajo es examinar si existe relación significativa entre los estilos parentales percibidos por los adolescentes de ambos géneros de entre 18 y 21 años, con respecto a comportamientos de agresividad que cada sujeto experimenta. Para esto se utilizó la plataforma online Google form en la cual se volcaron los instrumentos pertinentes con el objetivo de recabar datos sobre estas dos variables, haciendo circular mediante las redes sociales el link y pidiendo a los sujetos que compartan con sus contactas que cumplieran los criterios de inclusión. Se les informó antes de proceder que los mismos pertenecen a la realización de una tesis de grado de la Universidad Abierta Interamericana para la obtención del título de grado en la carrera de la licenciatura en psicología. Brevemente se les informó en qué consiste la investigación, y se les ha mencionado que la misma es de carácter voluntario, anónimo e individual, y que por la realización no se dará ningún resarcimiento económico.

A continuación, se presenta el link utilizado:

https://docs.google.com/forms/d/1kMV9JDbo9dR3TGdQdEofgUQ6ezp00Pn99rqPV3oZbNk/edit

3.7 Análisis de datos

Para llevar a cabo el procedimiento estadístico se utilizó el programa S.P.S.S. (Statistical Package for the Social Sciences) 23.

Para determinar el análisis de normalidad se realizó la prueba Kolmogorov Smirnov, por ser la recomendada para muestras con más de 50 casos, la distribución de las variables no se ajustó a una distribución normal, por lo cual se utilizaron para los análisis estadísticos no paramétricos. Para las correlaciones se utilizó el estadístico Rho de Spearman. Para las comparaciones de grupos se utilizaron los estadísticos U de Mann Whitney, y H de Kruskall Wallis. La fuerza de la correlación fue estudiada siguiendo los criterios establecidos por Cohen (1992) (débil=.10; moderado=.30; alto=.50).

CAPÍTULO IV

4.Resultados

4.1Caracterización de la muestra

En la tabla 1 se resumen las características sociodemográficas de los participantes de la muestra a partir de las respuestas brindadas en el cuestionario administrado. Para llevar a cabo dicho objetivo, se codificaron las mismas en frecuencia (*n*) y porcentajes (%).

Tabla 1
Características sociodemográficas de la muestra

	Muestra total (*n*=130*)*	% (*n*)
Género	Hombres	45.4 (59)
	Mujeres	54.6 (71)
Edad	*M (DE)*	19.55 (1.282)
	Rango	18 – 21
Lugar de residencia	Almirante Brown	26.2 (34)
	Lomas de Zamora	26.9 (35)
	Alejandro Korn	9.2 (12)
	Monte Grande	33.8 (44)
	Lanús	3.8 (5)
Nivel de educación	Secundario incompleto	16.9 (22)
	Secundario completo	23.1 (30)
	Terciario incompleto	11.5 (15)
	Terciario completo	6.9 (9)
	Universitario	41.5 (54)
Trabaja	Sí	46.2 (60)
	No	53.8 (70)
Tiene pareja	Sí	44.6 (58)
	No	55.4 (72)
Tiene hermanos	Sí	91.5 (119)
	No	8.5 (11)
Con quién convive	Con ambos padres	69.2 (90)
	Con la madre	17.7 (23)
	Con el padre	4.6 (6)
	Con ninguno de sus padres	6.2 (8)
	Con otros familiares	2.3 (3)
Realiza alguna actividad artística	Sí	26.2 (34)
	No	73.8 (96)

Practica deporte de contacto	Sí	32.3 (42)
	No	67.7 (88)
Asiste o asistió a terapia psicológica en el último año	Sí	30.0 (39)
	No	70.0 (91)
Tuvo alguno de los siguientes sentimientos durante el último año	Enojo	56.9 (74)
	Ira	16.2 (21)
	Hostilidad	4.6 (6)
	Ninguno de los anteriores	22.3 (29)

4.2 Estadísticos descriptivos

En la tabla 2 se presentan los estadísticos descriptivos de las variables, tanto las medidas de tendencia central (media, mediana y moda) como así también las de dispersión (desviación típica, mínimo y máximo).

Se analizaron las medias de los participantes, a partir de los Baremos para Jóvenes Universitarios de la ciudad Autónoma de Buenos Aires (De la Iglesia, Fernández Liporace, & Ongarato, 2011). Los datos mostraron que en términos generales tanto los padres como las madres de los adolescentes tienen un nivel bajo en respuesta y un nivel medio en demanda.

En cuanto a las dimensiones de agresividad, no se han encontrado baremos correspondientes a la población Argentina.

Tabla 2

Estadísticos descriptivos de las variables de investigación

Variables	Media	Mediana	Moda	Desviación típica	Mínimo	Máximo
Afecto (Padre)	12.15	12.00	9	3.786	5	20
Dialogo (Padre)	10.04	10.00	7	3.607	4	16
Indiferencia (Padre)	7.86	8.00	4	2.941	4	16
Respuesta (Padre)	30.05	30.00	25	6.588	14	47
Afecto (Madre)	13.55	14.00	13	3.428	6	20
Dialogo (Madre)	11.85	12.00	14	3.038	4	16
Indiferencia (Madre)	8.35	8.00	4	3.322	4	16
Respuesta (Madre)	33.75	34.00	36	6.315	15	48
Coerción Verbal (Padre)	9.89	10.00	10	2.926	4	16
Coerción Física (Padre)	4.82	4.00	3	2.505	3	12
Prohibición (Padre)	7.42	7.00	4	2.933	4	16
Demanda (Padre)	22.13	22.00	22	6.367	12	43
Coerción Verbal (Madre)	11.72	12.00	12	2.633	6	16
Coerción Física (Madre)	4.87	4.00	3	2.197	3	12
Prohibición (Madre)	8.03	7.50	5	3.172	4	16
Demanda (Madre)	24.62	24.00	21	6.287	14	44
Inconsistencia intraparental (Padre)	4.28	3.00	0	4.800	0	24
Inconsistencia intraparental (Madre)	4.11	3.00	0	4.582	0	23
Agresividad Física	23.43	23.00	19	6.721	11	41
Agresividad verbal	13.36	14.00	15	2.850	6	21
Ira	18.18	18.00	16	3.982	9	32
Hostilidad	18.78	18.00	15	6.162	8	37

4.3 Frecuencia de estilos parentales de cada progenitor

En las tablas 3 y 4 se describen las frecuencias de los estilos parentales tanto de los padres como de las madres de los adolescentes de la muestra. Para analizar esto, se transformaron las puntuaciones directas en percentiles tanto de la respuesta como la demanda de ambos progenitores, tomando en consideración los Baremos para Jóvenes Universitarios de la ciudad Autónoma de Buenos Aires (De la Iglesia, Fernández Liporace, & Ongarato, 2011). Se recodificaron ambas escalas (respuesta y demanda) en rangos de tres

categorías: puntajes bajos (puntajes brutos correspondientes a percentil 25 o inferior), puntajes medios (puntajes que oscilan entre el percentil 25 y 75) y puntajes altos (puntuaciones que superan el percentil 75). Posteriormente se cruzaron las categorías de demanda y respuesta recodificadas, a través de una tabla de contingencia y se analizaron las combinaciones que dan lugar a los estilos parentales, en ambos padres por separado.

Como resultado, se encontró que 34 padres presentan un estilo parental negligente, 72 un estilo autoritario, 21 son democráticos o autoritativos, 1 es permisivo y 2 son sobreprotectores.

En cuanto a los estilos parentales de las madres, se encontró que 24 casos presentan un estilo parental negligente, 87 resultaron ser autoritarias, 13 son autoritativas o democráticas, 3 son permisivas y 3 sobreprotectoras.

Para una mayor claridad, se utilizaron también, gráficos de sectores en los que se visualizan la totalidad de casos de cada estilo parental, de acuerdo con las diferentes combinaciones que dan lugar a estos.

Tabla 3

Tabla cruzada de los puntajes transformados de las escalas respuesta y demanda, para los padres

		Demanda (Padre)		
		Puntajes bajo	Puntaje medio	Puntaje alto
Respuesta (Padre)	Puntaje bajo	30	37	28
	Puntaje medio	4	21	7
	Puntaje alto	1	1	1

Tabla 4

Tabla cruzada de los puntajes transformados de las escalas respuesta y demanda, para las madres

		Demanda (Madre)		
		Puntajes bajo	Puntaje medio	Puntaje alto
Respuesta (Madre)	Puntaje bajo	18	48	32
	Puntaje medio	6	13	7
	Puntaje alto	3	1	2

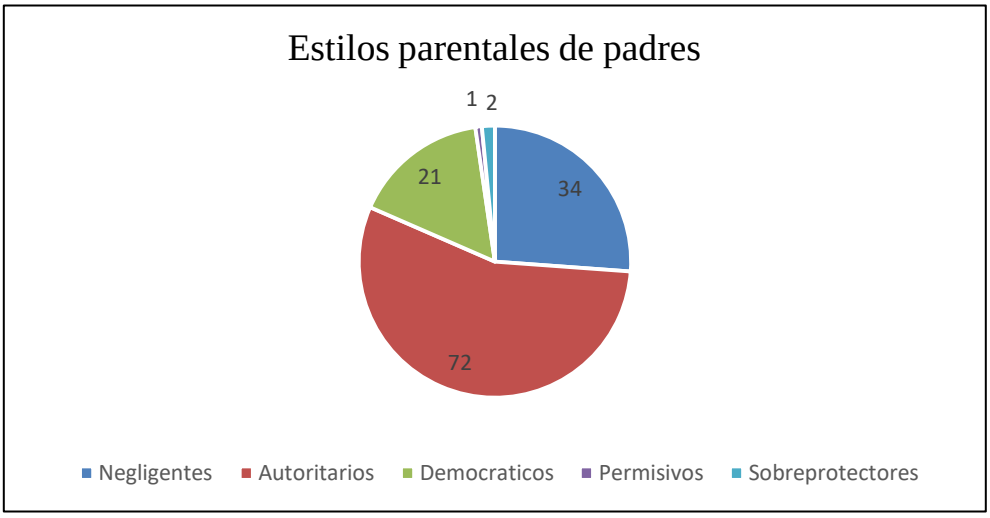


Grafico 1. *Estilos parentales de los padres.*

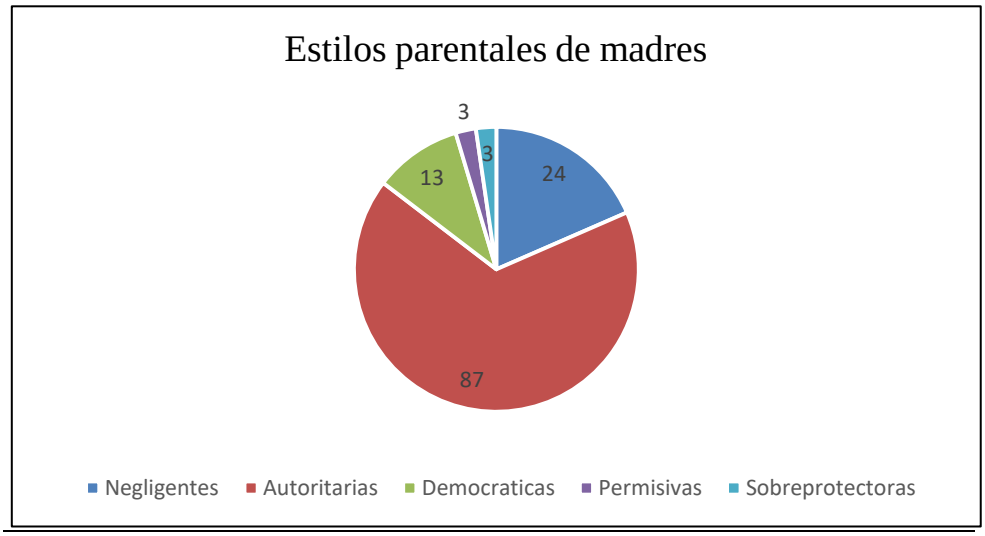


Gráfico 2. *Estilos parentales de madres*

4.4 Prueba de normalidad

En la tabla 5 se presenta la prueba de normalidad realizada a las variables de investigación, tanto a las dimensiones de estilos parentales, como así también a las de agresividad.

Se puede observar que las mismas no se ajustan a una distribución normal, a excepción de afecto (madre) y respuesta (madre). Por esta razón, se utilizaron estadísticos no paramétricos para todos los análisis posteriores

Tabla 5
Prueba de normalidad de las variables (Kolmogorov-Smirnov)

Variables	*k*	*p*
Afecto (Padre)	.108	.001
Dialogo (Padre)	.118	.000
Indiferencia (Padre)	.114	.000
Respuesta (Padre)	.080	.039
Afecto (Madre)	.066	.200*
Dialogo (Madre)	.129	.000
Indiferencia (Madre)	.099	.003
Respuesta (Madre)	.058	.200*
Coerción Verbal (Padre)	.085	.021
Coerción Física (Padre)	.274	.000
Prohibición (Padre)	.157	.000
Demanda (Padre)	.131	.000
Coerción Verbal (Madre)	.112	.000
Coerción Física (Madre)	.223	.000
Prohibición (Madre)	.127	.000
Demanda (Madre)	.097	.004
Inconsistencia intraparental (Padre)	.200	.000

Inconsistencia intraparental (Madre)	.196	.000
Agresividad Física	.095	.006
Agresividad verbal	.110	.001
Ira	.093	.008
Hostilidad	.130	.000

*$p > .05$

4.5 Correlaciones entre variables

En la tabla 6 se muestran las correlaciones entre variables del estudio. Se encontró que la hostilidad correlaciona de forma negativa y débil con las dimensiones de estilo parental correspondientes al padre: afecto, indiferencia, coerción física y demanda; así como también con la indiferencia, el afecto, la coerción física y la demanda correspondientes a la madre.

Por otro lado, la agresividad verbal correlaciona de forma positiva y débil con la respuesta paterna, el afecto y respuesta maternos, así como también, se relaciona de manera negativa y débil con la inconsistencia intraparental paterna.

Por último, se encontró que existe correlación positiva y débil entre la agresividad física y las dimensiones coerción verbal y demanda (ambas correspondientes al padre)

Tabla 6

Correlaciones entre variables de investigación (Rho de Spearman)

	Agresividad física	Agresividad verbal	Ira	Hostilidad
Afecto (Padre)	.001	.107	-.079	-.228**
Dialogo (Padre)	.024	.167	-.050	-.155
Indiferencia (Padre)	.147	.078	-.079	-.270**
Respuesta (Padre)	.113	.205*	-.092	-.095
Afecto (Madre)	.016	.222*	.035	-.163*
Dialogo (Madre)	.020	.099	-.074	-.114
Indiferencia (Madre)	.074	.080	-.113	-.219*
Respuesta (Madre)	.089	.233**	-.040	-.012
Coerción Verbal (Padre)	.188*	.038	-.003	.056
Coerción Física (Padre)	.138	.027	.079	-.188*
Prohibición (Padre)	.155	.069	-.008	.123
Demanda (Padre)	.230**	.037	.026	-.177*
Coerción Verbal (Madre)	.046	-.043	-.099	.046
Coerción Física (Madre)	.040	-.083	.042	-.196*
Prohibición (Madre)	.161	.094	-.020	.163
Demanda (Madre)	.126	.003	-.028	-.181*
Inconsistencia intraparental (Padre)	-.149	-.242**	-.108	-.001
Inconsistencia intraparental (Madre)	-.132	-.171	-.097	-.059

**p < .05. **p < .01 (bilateral)*

4.6 Comparaciones entre grupos

4.6.1 Comparaciones según el género

En la tabla 7 se exponen las comparaciones entre grupos, de acuerdo al género de las personas encuestadas. Se encontró que los varones tienen mayores niveles de las variables

afecto, dialogo y respuesta (de tipo paterna), así como también para el afecto y la respuesta de tipo materna. Por su parte, las mujeres han obtenido rangos promedios mayores en inconsistencia intraparental materna, respecto de los hombres.

Tabla 7

Comparaciones entre grupos, según el género (U de Mann Whitney)

	Rango promedio			
	Mujeres (n=71)	Hombres (n=59)	*u*	*P*
Afecto (Padre)	59.34	72.92	1657.00	.040*
Dialogo (Padre)	56.95	75.79	1487.50	.004*
Indiferencia (Padre)	62.37	69.26	1872.50	.296
Respuesta (Padre)	55.46	77.58	1381.50	.001*
Afecto (Madre)	58.61	73.79	1605.50	.022*
Dialogo (Madre)	59.79	72.37	1689.00	.056
Indiferencia (Madre)	62.37	69.27	1872.00	.295
Respuesta (Madre)	56.58	76.23	1461.50	.003*
Coerción Verbal (Padre)	62.99	68.52	1916.50	.403
Coerción Física (Padre)	63.32	68.12	1940.00	.443
Prohibición (Padre)	65.42	65.60	2088.50	.977
Demanda (Padre)	63.28	68.17	1937.00	.460
Coerción Verbal (Madre)	64.92	66.20	2053.00	.845
Coerción Física (Madre)	69.92	60.18	1780.50	.129
Prohibición (Madre)	63.34	68.10	1941.00	.470
Demanda (Madre)	65.31	65.73	2081.00	.950
Inconsistencia intraparental (Padre)	70.34	59.68	1751.00	.105
Inconsistencia intraparental (Madre)	72.41	57.19	1604.00	.021*
Agresividad Física	66.28	64.56	2039.00	.795
Agresividad verbal	64.02	67.28	1989.50	.621
Ira	71.24	58.59	1687.00	.056
Hostilidad	70.60	59.36	1732.50	.090

*$p < .05$

4.6.2 Comparaciones entre grupos, según si realizan actividades artísticas

En la tabla 8 se analizaron las comparaciones entre grupos, según si las personas realizan o no algún tipo de actividad artística. En este caso, no se han encontrado diferencias estadísticamente significativas para ninguna de las variables.

Tabla 8

Comparaciones entre grupos, según si realiza o no actividades artísticas (U de Mann Whitney)

	Rango promedio			
	Realiza actividad artística (n=34)	No realiza (n=96)	*u*	*P*
Afecto (Padre)	71.63	63.33	1423.50	.267
Dialogo (Padre)	67.21	64.90	1574.00	.758
Indiferencia (Padre)	74.24	62.41	1335.00	.113
Respuesta (Padre)	72.26	63.10	1402.00	.222
Afecto (Madre)	67.91	64.65	1550.00	.663
Dialogo (Madre)	61.38	66.96	1492.00	.456
Indiferencia (Madre)	75.85	61.83	1280.00	.061
Respuesta (Madre)	69.62	64.04	1492.00	.458
Coerción Verbal (Padre)	64.49	65.86	1597.50	.854
Coerción Física (Padre)	64.93	65.70	1612.50	.913
Prohibición (Padre)	68.29	64.51	1537.00	.612
Demanda (Padre)	66.12	65.28	1611.00	.911
Coerción Verbal (Madre)	67.15	64.92	1576.00	.765
Coerción Física (Madre)	66.35	65.20	1603.00	.874
Prohibición (Madre)	65.85	65.38	1620.00	.949
Demanda (Madre)	67.94	64.64	1549.00	.660
Inconsistencia intraparental (Padre)	58.03	68.15	1378.00	.175
Inconsistencia intraparental (Madre)	58.94	67.82	1409.00	.233
Agresividad Física	60.71	67.20	1469.00	.387
Agresividad verbal	68.96	64.28	1514.50	.531

Ira	64.75	65.77	1606.50	.892
Hostilidad	65.75	65.41	1623.50	.964

4.6.3 Comparaciones según si realizan deportes de contacto

En la tabla 9 se exponen las diferencias entre grupos, en función de si realizan o no algún tipo de deporte de contacto. Tales diferencias fueron significativas para coerción verbal tanto del padre como de la madre, la coerción física materna y la hostilidad. En todas estas variables quienes obtuvieron puntajes mayores fueron las personas que no realizan actividades deportivas de contacto, en comparación con las que si lo hacen.

Tabla 9

Comparaciones entre grupos, según si realizan deportes de contacto (U de Mann Whitney)

	Rango promedio			
	Realiza deporte de contacto (n=42)	No realiza (n=88)	*u*	*P*
Afecto (Padre)	72.04	62.38	1573.50	.170
Dialogo (Padre)	67.35	64.62	1770.50	.698
Indiferencia (Padre)	62.26	67.05	1712.00	.496
Respuesta (Padre)	70.49	63.12	1638.50	.296
Afecto (Madre)	71.39	62.69	1600.50	.216
Dialogo (Madre)	70.07	63.32	1656.00	.336
Indiferencia (Madre)	64.88	65.80	1822.00	.896
Respuesta (Madre)	71.60	62.59	1592.00	.202
Coerción Verbal (Padre)	55.04	70.49	1408.50	.028*
Coerción Física (Padre)	62.29	67.03	1713.00	.475
Prohibición (Padre)	63.67	66.38	1771.00	.699
Demanda (Padre)	57.88	69.14	1528.00	.110
Coerción Verbal (Madre)	55.32	70.36	1420.50	.032*
Coerción Física (Madre)	55.60	70.23	1432.00	.032*
Prohibición (Madre)	63.31	66.55	1756.00	.645
Demanda (Madre)	56.73	69.69	1479.50	.066
Inconsistencia intraparental (Padre)	59.58	68.32	1599.50	.212
Inconsistencia intraparental (Madre)	61.13	67.59	1664.50	.357
Agresividad Física	63.68	66.37	1771.50	.703
Agresividad verbal	72.50	62.16	1554.00	.141
Ira	60.99	67.65	1658.50	.344
Hostilidad	53.10	71.42	1327.00	.009*

*$p < .05$

4.6.4 Comparaciones según el tipo de sentimiento experimentado

En la tabla 10 se compararon los niveles de las variables de investigación en función de las respuestas que dieron los participantes acerca de los sentimientos experimentados en el último año. Las opciones ante esta pregunta fueron: enojo, ira, hostilidad y ninguno de los anteriores.

Se encontró que quienes respondieron que sintieron ira en el último año, obtuvieron rangos promedios mayores para las variables indiferencia paterna, indiferencia materna, agresividad física, ira y hostilidad, en comparación con los otros grupos.

Además, aquellos que sintieron enojo, obtuvieron niveles más altos que el resto, para la variable prohibición paterna.

Tabla 10

Comparaciones entre grupos, según el tipo de sentimiento experimentado en el último año (H de Kruskall Wallis)

	Rango promedio					
	Enojo (n=74)	Ira (n=21)	Hostilidad (n=6)	Ninguno de los anteriores (n=29)	χ^2	*P*
Afecto (Padre)	65.16	62.67	49.00	71.83	2.11	.550
Dialogo (Padre)	71.38	49.19	60.42	63.36	5.99	.112
Indiferencia (Padre)	62.20	90.52	69.08	55.07	12.27	.006*
Respuesta (Padre)	67.53	65.60	53.00	62.84	1.02	.796
Afecto (Madre)	68.36	55.07	41.83	70.64	4.98	.173
Dialogo (Madre)	70.03	53.86	53.75	64.79	3.71	.294
Indiferencia (Madre)	64.83	84.14	70.00	52.78	8.66	.034*
Respuesta (Madre)	69.35	63.86	47.92	60.50	2.63	.451
Coerción Verbal (Padre)	69.34	62.26	59.33	59.33	1.88	.597
Coerción Física (Padre)	67.58	66.86	57.67	60.83	1.08	.781
Prohibición (Padre)	73.24	55.38	68.00	52.57	8.21	.042*
Demanda (Padre)	72.65	59.90	60.08	52.43	6.77	.079
Coerción Verbal (Madre)	67.51	59.14	51.33	67.91	1.79	.615
Coerción Física (Madre)	68.23	63.55	69.42	59.14	1.42	.699
Prohibición (Madre)	68.01	61.79	65.50	61.79	.82	.844
Demanda (Madre)	69.32	60.05	58.25	61.19	1.81	.613
Inconsistencia intraparental (Padre)	65.73	64.76	64.67	65.62	.014	1.000
Inconsistencia intraparental (Madre)	63.84	69.21	68.08	66.50	.40	.940
Agresividad Física	65.82	96.98	82.42	38.38	30.98	.000*
Agresividad verbal	63.62	70.60	89.42	61.66	3.33	.343
Ira	69.07	77.76	74.25	45.71	11.30	.010*
Hostilidad	63.66	100.29	99.58	37.97	38.65	.000*

*$p < .05$

CAPÍTULO V

5. Conclusiones y discusión

Tal como se ha mencionado en el planteamiento del problema se buscó comprender de qué modo los estilos parentales percibidos por adolescentes podrían asociarse con los niveles de agresividad experimentados por los mismos, teniendo en cuenta que el sistema familiar representa un aspecto importante al intentar explicar determinadas conductas de los hijos, de modo tal que las diferentes actitudes y conductas que se llevan a cabo al momento de interactuar con ellos pueden influir en el comportamiento de éstos últimos (Torío López, et al, 2008).

A su vez los estilos parentales a través de los cuáles se llevará a cabo la crianza de los hijos, es actualmente uno de los principales interrogantes que presentan los progenitores, donde la incertidumbre recae sobre si aquellos estilos parentales que los padres han recibido y percibido durante su infancia y adolescencia, hoy se encuentran en consonancia con los tiempos que corren y las necesidades actuales que tienen sus hijos (Maiquez et al, 2000).

Los resultados evidencian que la hostilidad correlaciona de forma negativa y débil con las dimensiones de estilo parental correspondientes al padre: Respuesta y sus subescalas afecto e indiferencia, y Demanda y su subescala Coerción física; así como también con la Respuesta, indiferencia, afecto, y la Demanda y Coerción física correspondientes a la madre.

Por otro lado, la agresividad verbal correlaciona de forma positiva y débil con la Respuesta paterna, y Respuesta maternos y su subescala Afecto, así como también, se relaciona de manera negativa y débil con la Inconsistencia intraparental paterna.

Por último, se encontró que existe correlación positiva y débil entre la agresividad física y las dimensiones Coerción verbal y Demanda, ambas correspondientes al padre.

Esto confirma de manera parcial la hipótesis de trabajo que se estableció, debido a que no se ha encontrado correlación con la dimensión Ira, pero si con el resto de las dimensiones de Agresividad, lo cual coincide con las investigaciones realizadas por De la De la Torre-Cruz et al. (2014) quienes llegaron a la conclusión de que los adolescentes que percibían a sus padres con un estilo de crianza caracterizado por una demostración de diálogo, afecto y respuesta ante los hijos y niveles medios de prohibiciones y coerción verbal y física, eran aquellos que habían obtenido menores puntuaciones en las dimensiones de agresividad a diferencia de los adolescentes que percibían un estilo de crianza de tipo autoritario caracterizado por un bajo nivel de demostración de afecto y apertura al diálogo y el uso exacerbado del castigo mediante la coerción física y verbal. Un estilo parental en el cual existen características responsivas y demandantes, produce los mejores resultados en los logros comportamentales de los niños (Pellerin, 2005).

A su vez la concepción teórica propuesta por Baumrind (1991) favorece la interpretación de los resultados obtenidos, ya que la autora sostiene que aquellos padres que educan a sus hijos utilizando pautas de crianza muy poco exigentes, con pocas reglas de comportamiento, mostrándose afectuosos y atentos a las necesidades de sus hijos, y que no utilizan el castigo, ni imponen límites específicos, podrían dar lugar a comportamientos disruptivos en estos últimos.

A sí mismo como indican Raya, Pino y Herruzo (2009), los hábitos de crianza de los padres caracterizados por falta de apoyo, carencia de afecto, y el uso del castigo para controlar la conducta, pueden ser factores asociados a una conducta de tipo agresiva.

Del mismo modo los resultados obtenidos cobran fuerza con la investigación de Manuel, et al (2015) quienes advirtieron que la presencia de la inconsistencia parental podría disminuir los niveles de agresividad experimentados por adolescentes, excepto cuando la combinación de los progenitores se da entre los estilos negligente y autoritario.

Al realizar la comparación entre grupos de acuerdo al género de las personas encuestadas, se encontró que los varones tienen mayores niveles de las variables Afecto, Diálogo y Respuesta (de tipo paterna), así como también para el Afecto y la Respuesta de tipo materna; por su parte, las mujeres han obtenido rangos promedios mayores en inconsistencia intraparental materna, respecto de los hombres. De esta manera se confirma de forma parcial la hipótesis, dado que los varones percibirían un tipo de comunicación con sus progenitores en donde prevalece la transmisión de mensajes, la libre expresión, y también el afecto expresado a través de conductas que detentan de manera explícita estar atentos a las necesidades, emociones y preocupaciones de sus hijos (Baumrind, 1991). A su vez las mujeres percibirían que sus madres no mantienen el mismo estilo de crianza a lo largo del tiempo, lo que indica la posibilidad de los progenitores de variar de un estilo parental a otro, aumentado y disminuyendo los niveles de respuesta y demanda según las necesidades y situaciones de sus hijos (De la Iglesia, Ongarato, & Liporace, 2010).

Otro de los objetivos planteados fue comparar los estilos parentales percibidos y los niveles de agresividad según si los adolescentes encuestados realizaban algún tipo de actividad artística o no, en este caso no se han encontrado diferencias estadísticamente

significativas para ninguna de las variables. De esta manera se refuta la hipótesis planteada, a diferencia de los resultados obtenidos en la investigación de Arango Gaviria y Restrepo Arismendy (2007), donde los resultados obtenidos evidenciaban la relación existente entre la agresividad y las artes plásticas como un medio de sublimación usado por los niños para canalizar las tendencias agresivas expresadas en la dinámica relacional con pares.

En otro de los objetivos planteados al realizar la comparación entre grupos según si los adolescentes realizan deporte de contacto físico o no, se obtuvo como resultado diferencias significativas para coerción verbal tanto del padre como de la madre, la coerción física materna y la hostilidad. En todas estas variables quienes obtuvieron puntajes mayores fueron las personas que no realizan actividades deportivas de contacto, en comparación con las que si lo hacen. De esta manera se confirma la hipótesis planteada, tal como se corrobora en la investigación realizada por Gramajo (2014) podría evidenciarse que la práctica de este deporte mantendría bajos los niveles del comportamiento agresivo, dado que aquellos que lo practican tienen conocimiento y control disciplinar sobre el uso de la agresividad con un nivel más elevado en comparación con quienes no realizan la actividad mencionada.

Con respecto al objetivo específico planteado al realizar la comparación entre grupos según el sentimiento experimentado por los adolescentes durante el último año, siendo las opciones ante esta pregunta: enojo, ira, hostilidad y ninguno de los anteriores, se obtuvo como resultado que quienes respondieron que sintieron ira en el último año, obtuvieron rangos promedios mayores para las variables indiferencia paterna, indiferencia materna, agresividad física, ira y hostilidad, en comparación con los otros grupos.

Además, aquellos que sintieron enojo, obtuvieron niveles más altos que el resto, para la variable prohibición paterna. De esta manera se confirma la hipótesis planteada, ya que aquellos procesos que refuerzan la aparición de conductas agresivas a través de la aparición de emociones, podrían estar dadas por experiencias aversivas, frustraciones, situaciones de estrés, entre otros (Bandura, 1975), a su vez los sujetos ante una situación social dada interpretan sesgadamente los datos disponibles debido a las experiencias previas aprendidas (Buss & Perry, 1992). Por otra parte los orígenes de la conducta agresiva comienzan en la infancia y luego se configuran como estados emocionales manifestándose según las circunstancias (Carrasco Ortiz y Gonzalez Calderón, 2006). Cabe mencionar que la agresividad hace referencia a una serie de experiencias que no necesariamente conducen a una agresión, es decir que la agresividad puede manifestarse en diferentes planos, como a nivel emocional en donde se la acompaña de emociones tales como la ira, por ejemplo, y a nivel conductual en donde se hacen presentes manifestaciones corporales, verbales y físicas explícitas. (Andreu, 2010).

En resumen se evidencia que una mayor proporción de los encuestados percibiría un estilo parental de tipo Autoritario, tanto del padre como de la madre, caracterizado por altos niveles de exigencia, donde las reglas y las órdenes de los progenitores no pueden ser cuestionadas ni negociadas; en el desarrollo de este tipo de estilo parental se valora la exigencia, la obediencia y se restringe el grado de autonomía, generando la aparición de un modelo rígido, en donde las medidas de castigo o de fuerza son las llevadas a cabo como modo de crianza. Dichos comportamientos con frecuencia reducen la espontaneidad de los jóvenes y fomentan comportamientos hostiles haciendo cada vez mayor la distancia y la falta de comunicación. (Torío López et al, 2008). A su vez se evidencia en los participantes

niveles promedios para cada una de las variables y dimensiones de los niveles Agresividad experimentados, siendo la agresividad física experimentada con un mayor nivel, lo cual señalaría la importancia que tiene el uso de patrones coercitivos por parte de los progenitores, dado que a través de estos intercambios interactivos se contiene o se impide el deseo del hijo y se impone el de los padres (Patterson, 1982).

A partir del desarrollo de la presente investigación resulta relevante puntualizar las limitaciones del estudio, dado que los resultados obtenidos no pueden representar a la población general, aunque el número de la muestra sea importante, puede resultar insuficiente como para generalizar los datos, del mismo modo se vuelve necesario revisar los criterios de selección de la muestra, como su relativa homogeneidad socioeconómica. Por otra parte, dichas conclusiones no deben tomarse como definitivas, sino que se debería proceder a una exploración más amplia en dicho campo, como por ejemplo un estudio multidimensional de variables psicosociales intervinientes.

A partir de los resultados obtenidos resulta relevante detenerse a analizar y reflexionar sobre las conclusiones abordadas dado que podrían aportar a futuras líneas de investigación sobre la incidencia en la conducta de los hijos que podrían tener los estilos parentales utilizados para llevar a cabo la crianza de los mismos, dado que actualmente las necesidades y preocupaciones de los jóvenes difieren de aquellas experimentadas por los padres en muchas ocasiones, y los estilos que los progenitores han vivenciado hoy en día quedan obsoletos. Actualmente los jóvenes acceden a experiencias y ámbitos diferentes a los experimentados por los padres, lo cuál indicaría la importancia de incorporar el diálogo y la recepción de sus necesidades de una manera particular. Del mismo modo teniendo en cuenta la gran velocidad con la que se suceden los cambios durante la adolescencia, es que

se genera la necesidad de readaptación tanto por parte del adolescente, quien asume un nuevo rol en la sociedad, como de los padres, en donde en muchas ocasiones se deteriora el vinculo parental durante dicha transición, y tales cambios vertiginosos pueden desencadenar emociones negativas y conductas aversivas, por lo que una red de apoyo social y profesional para ambos actores resulta de gran importancia a la hora de acompañar estos procesos. A su vez la agresividad no es un fenómeno que se reduce únicamente al ámbito familiar, sino que afecta al contexto social, cultural, laboral, y educativo de los jóvenes.

Finalmente se podría abordar el objeto de estudio desde otro tipo de investigación como podría ser la investigación de acción participativa de tipo cualitativa, en donde se parte del problema, de un diagnóstico inicial, luego se construye la posibilidad de un plan de acción y a través de la ejecución de dichos planes, se lleva a cabo la reflexión permanente de los involucrados en el estudio.

CAPÍTULO VI

6. Referencias Bibliográficas

Aguas Hermoza, J. D. (2018). Estilos parentales en adolescentes con conductas autodestructivas que acuden a consulta psicológica en la DINAPEN (Bachelor's thesis, Quito: UCE).

Aguilar Ramos, M. C. (2002). *Educación Familiar: una propuesta disciplinar y curricular*. España: Aljibe

Aguirre Torres, E., & Villavicencio Aguilar, C. (2017). Estilos de crianza en adolescentes con conductas agresivas. *Conference Proceedings, 1*(1). Consultado de http://investigacion.utmachala.edu.ec/proceedings/index.php/utmach/article/view/48

Andreu, J. M. (2010) *Cuestionario de agresividad premeditada e impulsiva en adolescentes.* Madrid: Tea

Andreu, J.;Peña, M. y Graña, J. (2002) Adaptación psicométrica de la versión española del Cuestionario de Agresión. *Psicothema*, Vol. 14, nº 2, pp. 476-482.

Anuario de Psicología, 33, 79-95.

Arango Gaviria, J. D., & Restrepo Arismendy, A. M. (2007). *Propuesta para la implementación de técnicas de artes plásticas como medio de sublimación de tendencias agresivas desde un enfoque psicodinámico en niños de 8 y 9 años con comportamientos agresivos en la institución educativa José Antonio Galán de la estrella Antioquia* (Tesis de grado). Universidad Cooperativa, Colombia.

Bandura, A. (1975). *Modificación de conducta*. *Análisis de la agresión y la delincuencia*. México: Trillas.

Bandura, A. (1976). *Social learning analysis of aggression.* En E. Ribes y A. Bandura (eds.): Analysis of delinquency and aggression. Hillsdale: Erlbaum

Baumrind, D. (1964). Effects of authoritative parental control on child behavior. *Child Development,* 37, 887-907.

Baumrind, D. (1991). The influence of parenting style on adolescent competence and substance use. *Journal of Early Adolescence,* 11 (1), 56-95.

Blanco-Suarez, M., Gordillo-Rondón, M., Redondo, J. y Luzardo, M. (2017). Estilos de crianza que inciden en la presencia de ciberbullying en un colegio público de Bucaramanga. *Revista Psicoespacios, Vol. 11, N. 18, pp. 56-75.*

Bornstein, L. y Bornstein M. H. (2007). Parenting styles and child development. En: R. E. Tremblay, R. G. Barr y R. V. Peters (Eds), Encyclopedia.

Calvet, M. M., Yaringaño, J., Uceda, J., Fernández, E., Huari, Y., & Campos, A. (2012). Estudio psicométrico de la versión española del cuestionario de agresión de Buss y Perry. *Revista de investigación en psicología*, *15*(1), 147-161.

Carrasco Ortiz, M., & González Calderón, m. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: definición y modelos explicativos. *Acción psicológica, 4* (2), 7-38.

Ceballos, E., y Rodrigo, M.J. (1998). Las metas y estrategias de socialización entre padres e hijos. En M. J. Rodrigo y J. Palacios (Comp.), *Familia y desarrollo humano*. (pp.225-243). Madrid: Alianza.

Cohen, J. (1992). A power primer. *Psychological Bulletin*, *112*(1), 155-159. Doi: 10.1037/0033-2909.112.1.155.

Comellas, M. J. (2003). Criterios educativos básicos en la infancia como prevención de trastornos. Recuperado de http://www. avpap. org/documentos/comellas. pdf.

Cruz-Pérez, J., Padilla-Cotto, L., & Sayers-Montalvo, S. (2013). Validación del Cuestionario de Agresión con una muestra de adolescentes puertorriqueños/as. *Interamerican Journal of Psychology, 47* (3), 365-372.

Darling, N. & Steinberg, L. (1993). Parenting Style as Context: An integrative Model. *Psychological Bulletin*, 113 (3), 487-496.

De la Iglesia, Ongarato y Liporace (2010). Propiedades Psicométricas de una Escala de Estilos Parentales e Inconsistencia Parental Percibida (EPIPP). *Revista Evaluar*, *10*(1).

De La Iglesia, Ongarato, y Fernández Liporace (2011). Evaluación de estilos parentales percibidos: Un breve recorrido histórico. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

De la Torre-Cruz, M., García-Linares, M., & Casanova-Arias, P. (2014). Relaciones entre estilos educativos parentales y agresividad en adolescentes. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology, 12* (1), 147-170.

Delval, J. (1998). *El desarrollo Humano*. Madrid. Ed. Siglo XXI.

Erazo León, A. C. (2015). *Estilos parentales presentes en adolescentes en conflicto con la ley atendidos en DINAPEN, que presentan diferentes niveles de agresividad* (Tesis de grado). UCE, Quito

Evans, D. (1997). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Paidós.

Facio, A., Resett S., Mistrorigo, C. y Miccoci, F. (2006). *Adolescentes Argentinos: Cómo piensan y sienten.* Buenos Aires: Lugar

Florenzano, R., Valdés, M., Cáceres, E., Casassus, M., Sandoval, A., Santander, S., y Calderón, S. (2009). Percepción de la relación parental entre adolescentes mayores y menores de 15 años. *Revista chilena de pediatría, 80(6), 520-527.*

Fornós Barreras, A (2001). La Crianza: Su importancia en las interacciones entre padres e hijos. *Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente*, 183

Franco Nerín, N., Pérez Nieto, M., & de Dios Pérez, M. (2014). Relación entre los estilos de crianza parental y el desarrollo de ansiedad y conductas disruptivas en niños de 3 a 6 años. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 1 (2), 149-156.

Gramajo, P. A. C. (2014). *Artes marciales mixtas y agresividad.*(Tesis de grado). Universidad Landivar, Guatemala.

Hidalgo, V. y Palacios, J. (1999). *Desarrollo de la personalidad entre los 2 y los 6 años. Desarrollo psicológico y educación, Vol. 1. Psicología evolutiva (2ª Ed.)* Madrid: Alianza Editorial.

León, C. (2014). *Estilos de socialización parental, violencia escolar y filo-parental: un estudio de la adolescencia*. (Tesis doctoral). Universidad de Pablo Olavide, España.

Liu, J. (2004). Concept analysis: Aggression. *Issues in Mental Health Nursing*, Vol 25(7), 693-714.

López del Pino, C., Buron, A. S., Fernández-Martín, M. P., y Tapia, L. R. (2009). Propiedades psicométricas del cuestionario AQ aplicado a población adolescente. *Revista de psicología y educación*. Recuperado de http://repositorio.ucjc.edu/bitstream/handle/20.500.12020/174/C00041416.pdf?sequence=1

Lorenz, K. (1963). *On aggression*. New York: Harcourt, Brace and World.

Maiquez, M. L., Rodrigo, M. J., Capote, C., y Vermaes, I. (2000). *Aprender en la vida Cotidiana. Un programa experiencial para padres.* Madrid: Visor

Manuel, J., Casanova, P. F., Carpio, M. V., & Cerezo, M. T. (2015). Consistencia e inconsistencia parental: relaciones con la conducta agresiva y satisfacción vital de los adolescentes. *European Journal of Education and Psychology*, *6*(2).Casullo, M., & Fernandez Liporace, M. (2008). Percepción sobre estilos e inconsistencia parentales en adolescentes argentinos. *Estudios de Psicologia, 25* (1), 3-9.

Morales-Vives, F., Codorniu-Raga, M. J. y Vigil-Colet, A. (2005). Características psicométricas de las versiones reducidas del Cuestionario de Agresión de Buss y Perry. *Psicothema*, 17(1), 96-100

Moreno, A y Del Barrio, C. (2000) *La experiencia adolescente*. *A la búsqueda de un lugar en el mundo*. Buenos Aires. Ed. Aique.

Muñoz Vivas, F. (2000). Adolescencia y agresividad. (Tesis doctoral). Facultad de psicología, Madrid.

Nerín, N. F., Nieto, M. Á. P., & de Dios Pérez, M. J. (2014). Relación entre los estilos de crianza parental y el desarrollo de ansiedad y conductas disruptivas en niños de 3 a 6 años. *Revista de Psicología Clínica con niños y adolescentes*, *1*(2), 149-156.

Oliva, A; Parra, A; Arranz, E. (2008) *Estilos relacionales parentales y ajuste adolescente.* Universidad de Sevilla. Recuperado de: http://personal.us.es/oliva/estilos%20parentales%20tipologico.pdf

Ossa Cornejo, C., Navarrete Acuña, L., & Jiménez Figueroa, A. (2014). Estilos parentales y calidad de vida familiar en padres y madres de adolescentes de un establecimiento educacional de la ciudad de Chillán (Chile). *Investigación & desarrollo*, *22*(1).

Patterson, G.R. (1982). A social learning approach. *Coercive Family Process.* Eugene, OR: Castalia.Pellerin, L. A. (2005). Applying Baumrind's parenting typology to high schools: toward a middle-range theory of authoritative socialization. *Social Science Research*, 34 (2), 283-303.

Pérez Ramos, M., & Alvarado Martínez, C. (2015). Los estilos parentales: su relación en la negociación y el conflicto entre padres y adolescentes. *Acta de investigación psicológica*, 5(2), 1972-1983.

Quiroga, S. (1999) *Adolescencia: del goce orgánico al hallazgo de objeto*. Buenos Aires: EUDEBA.

Ramírez, M. T. G., y Hernández, R. L. (2012). Diferencias en la percepción de estilos parentales entre jóvenes y adultos de las mismas familias. *Summa Psicológica UST*, *9*(1), 53-64.

Raya, A., Pino, M., y Herruzo, J. (2009). La agresividad en la infancia: el estilo de crianza parental como factor relacionado. *European Journal of Education and Psychology, 2 (3), 211-222.*

Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española (22.a ed.)*.España: Autor.

Reyes Giraldo, R. E. (2013). *Bullying entre adolescentes escolares: una lectura psicoanalítica de la agresividad.*(Tesis de grado). Recuperado de http://45.5.172.45/bitstream/10819/1821/1/Bullying_Adolescentes_Agresividad_reyes_2013..pdf

Richaud de Minzi, M. (2007). La percepción de estilos de relación con su padre y madre en niños y niñas de 8 a 12 años.. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación - e Avaliação Psicológica, 1* (23), 63-81.

Rowell Huesmann, L. (1988). An information processing model for the development of aggression. Aggressive behavior, 14(1), 13-24.Lengua, L. J. (2006). Growth in temperament and parenting as predictors of adjustment during children's transition to adolescence. *Developmental Psychology*, 42 (5), 819-832.

Samper, P., Tur, A., Mestre, V., Cortes, M. T. (2008). Agresividad y afrontamiento en la adolescencia. Una perspectiva intercultural. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy, vol. 8, núm. 3, pp. 431-440.*

Sánchez Núñez, K. S. (2017). *Estilos de crianza y agresividad en adolescentes de las Instituciones Educativas estatales de los distritos Bernal y Rinconada Llícuar*. (Tesis de grado). Recuperada de http://repositorio.ucv.edu.pe/handle/UCV/10716

Sánchez, J. H., Arreola, A. D. C., & Palencia, A. R. (2015). Estilos parentales de crianza: una revisión teórica. *Educación y Salud Boletín Científico de Ciencias de la Salud del ICSa*, *3*(6).

Sarmiento, A., Puhl, S., Izcurdia, M. A., Siderakis, M., y Oteyza, G. (2010). Trastornos en el apego y su vinculación con las conductas transgresoras en los adolescentes en conflicto con la ley penal. *Anuario de Investigaciones, XVII* ,357-363

Steinberg, L. (1990). *Autonomy, conflict and harmony in the family relationship.* Massachusetts: Harvard University Press.

Torío López, S., Peña Calvo, Vicente, J. & Inda Caro, M. (2008). Estilos de educación familiar. *Psicothema*, 20(1) ,62-70

Toro Trallero, J. y Ezpeleta, L. (2014). *Psicopatología del desarrollo*. Barcelona. Ediciones Pirámide

Torregrosa, M., Inglés, C., García Fernández, J., Gázquez, J., Díaz-Herrero, A., y Bermejo, R. (2012). Conducta agresiva entre iguales y rendimiento académico en adolescentes españoles. *Psicología Conductual, Vol. 20, Nº 2, 2012, pp. 263-280*

Vallejo Casarín, A., Osorno Murguía, R., & Mazadiego Infante, T. (2008). Estilos parentales y sintomatología depresiva en una muestra de adolescentes veracruzanos. *Enseñanza e Investigación en Psicología, 13 (1), 91-105.*

Vieytes, R. (2004). *Metodología de la investigación en organizaciones, mercado y sociedad: epistemología y técnicas*. Buenos Aires. Editorial de las Ciencias.

CAPÍTULO VII

7.Anexos

7.1 Instrumentos

Instrumentos de recolección de datos

Como alumna de la Universidad Abierta Interamericana solicito su apoyo para la realización de mi tesis de grado con la finalidad de obtener el título de Licenciatura en Psicología. La información brindada por usted es anónima y sus datos no serán difundidos. Los resultados de la misma serán utilizados sólo para fines académicos-científicos.

P.1) Te presentamos distintas reacciones que pueden haber tenido tus padres ante distintos comportamientos tuyos en tu adolescencia.

Leé cada posible situación y marcá con qué frecuencia hubiese reaccionado de esa manera tu: **PARTE a) PADRE** y con qué frecuencia hubiese reaccionado de esa manera tu **MADRE.**

PARTE b) También nos interesa que indiques si las reacciones de tu padre y de tu madre **SIEMPRE ERAN LAS MISMAS** o **CAMBIABAN EN EL TIEMPO.**

Si alguno de tus padres **HA FALLECIDO** o **NO TENÉS CONTACTO** y si vivías con algún adulto que para vos tuvo ese rol en tu vida, CONTESTÁ PENSANDO EN ESA PERSONA.

Recuerde que no hay respuestas correctas o incorrectas.

NO DEJES RESPUESTAS EN BLANCO. SÉ SINCERO AL CONTESTAR.	MI PADRE				MI MADRE			
	NUNCA	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE	NUNCA	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE
1. a) Mi padre/madre se hubiese puesto contento/a si le hubiese ofrecido ayuda sin que me la pidiera.								
b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera?	Si ☐		No ☐		Si ☐		No ☐	
2. a) Mi padre/madre se hubiese sentado a hablar del tema conmigo si no hubiese estudiado o no hubiese querido hacer la tarea.								
b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera?	Si ☐		No ☐		Si ☐		No ☐	
3. a) A mi padre/madre no le hubiese parecido importante si mis amigos o cualquier persona le hubiesen comentado que era buen compañero/a.								
b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera?	Si ☐		No ☐		Si ☐		No ☐	
4. a) Mi padre/madre me hubiese retado si me hubiese quedado levantado/a hasta muy tarde en un día de semana en época de clases.								
b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera?	Si ☐		No ☐		Si ☐		No ☐	
5. a) Mi padre/madre me hubiese golpeado si lo/a hubiese insultado.								
b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera?	Si ☐		No ☐		Si ☐		No ☐	
6. a) Mi padre/madre me hubiese prohibido algo si me hubiese quedado a dormir en otra casa sin avisar.								
b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera?	Si ☐		No ☐		Si ☐		No ☐	
7. a) Mi padre/madre me hubiese felicitado si me hubiese sacado buenas notas.								
b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera?	Si ☐		No ☐		Si ☐		No ☐	
8. a) Mi padre/madre se hubiese sentado a hablar del tema conmigo si hubiese roto o arruinado algo de otra persona o algo de la calle.								
b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera?	Si ☐		No ☐		Si ☐		No ☐	
9. a) A mi padre/madre no le hubiese parecido importante si hubiese ido siempre a clases y llegado puntual.								
b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera?	Si ☐		No ☐		Si ☐		No ☐	
10. a) Mi padre/madre me hubiese retado si no hubiese ordenado mi habitación.								
b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera?	Si ☐		No ☐		Si ☐		No ☐	
11. a) Mi padre/madre me hubiese golpeado si hubiese sido insistente y no hubiese aceptado un "no" como respuesta.								
b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera?	Si ☐		No ☐		Si ☐		No ☐	
12. a) Mi padre/madre me hubiese prohibido algo si me hubiese juntado con gente que no le caía bien.								
b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera?	Si ☐		No ☐		Si ☐		No ☐	

NO DEJES RESPUESTAS EN BLANCO. SÉ SINCERO AL CONTESTAR.	MI PADRE				MI MADRE			
	NUNCA	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE	NUNCA	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE
13. a) Mi padre/madre me lo hubiese agradecido si me hubiese portado bien en casa y no hubiese molestado.								
b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera?	Si ☐		No ☐		Si ☐		No ☐	
14. a) Mi padre/madre se hubiese sentado a hablar del tema conmigo si le hubiese faltado el respeto.								
b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera?	Si ☐		No ☐		Si ☐		No ☐	
15. a) A mi padre/madre no le hubiese parecido importante si me hubiese cuidado de no ir por zonas peligrosas de la ciudad.								
b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera?	Si ☐		No ☐		Si ☐		No ☐	
16. a) Mi padre/madre me hubiese retado si hubiese dejado mis cosas tiradas por la casa.								
b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera?	Si ☐		No ☐		Si ☐		No ☐	
17. a) Mi padre/madre me hubiese golpeado si no le hubiese contestado y le hubiese sido indiferente cuando me hablaba.								
b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera?	Si ☐		No ☐		Si ☐		No ☐	
18. a) Mi padre/madre me hubiese prohibido algo si hubiese gastado toda la plata que me daban sin permiso.								
b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera?	Si ☐		No ☐		Si ☐		No ☐	
19. a) Mi padre/madre me lo hubiese agradecido si hubiese ayudado a poner la mesa.								
b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera?	Si ☐		No ☐		Si ☐		No ☐	
20. a) Mi padre/madre se hubiese sentado a hablar del tema conmigo si le hubiese faltado el respeto a algún profesor.								
b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera?	Si ☐		No ☐		Si ☐		No ☐	
21. a) Mi padre/madre no le hubiese parecido importante si hubiese podido solucionar problemas por mi cuenta.								
b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera?	Si ☐		No ☐		Si ☐		No ☐	
22. a) Mi padre/madre me hubiese retado si hubiese roto o arruinado alguna cosa de casa.								
b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera?	Si ☐		No ☐		Si ☐		No ☐	
23. a) Mi padre/madre me hubiese prohibido algo si hubiese ido a boliches/ bares que no le gustaban.								
b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera?	Si ☐		No ☐		Si ☐		No ☐	
24. a) Mi padre/madre hubiese dicho que estaba orgulloso/a de mí si hubiese cuidado mi salud.								
b) Si hacías esto en varias ocasiones, tu padre/madre ¿reaccionaba siempre de esa manera?	Si ☐		No ☐		Si ☐		No ☐	

P.2) *A continuación se presentan afirmaciones.* ***Valore su grado de acuerdo*** *con las mismas, utilizando la siguiente escala. Recuerde que no hay respuestas correctas o incorrectas.*

1	2	3	4	5
Extremadamente incaracterístico en mi	Bastante incaracterístico en mi	Algo característico a mi	Bastante característico a mi	Extremadamente característico en mi

Item	1	2	3	4	5
De vez en cuando no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona					
Si se me provoca lo suficiente puedo golpear a otra persona					
Si alguien me golpea le respondo golpeándolo también					
Me suelo implicar en las peleas algo mas de lo normal					
Si tengo que recurrir a la violencia para proteger mis derechos lo hago					
Hay gente que me insita hasta el punto que llegamos a golpearnos					
No encuentro ninguna buena razón para pegar a una persona					
He amenazado a gente que conozco					
He llegado a estar tan furioso que rompía cosas					

Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos discuto abiertamente con ellos					
A menudo no estoy de acuerdo con la gente					
Cuando la gente me molesta discuto con ellos					
Cuando la gente no está de acuerdo conmigo no puedo evitar discutir con ellos					
Mis amigos dicen que discuto mucho					
Me enfado rápidamente pero se me pasa enseguida					
Cuando estoy frustrado muestro el enfado que tengo					
Algunas veces me siento tan enfadado como si estuviera a punto de estallar					
Soy una persona apacible					
Algunos de mis amigos piensan que soy una persona impulsiva					
Algunas veces pierdo los estribos sin razón					
Tengo dificultades para controlar mi genio					
A veces soy bastante envidioso					
En ocasiones siento que la vida me ha tratado injustamente					

Parecen que son los otros los que consiguen las oportunidades					
Me pregunto porque algunas veces me siento tan resentido por algunas cosas					
Se que mis amigos me critican a mis espaldas					
Desconfío de desconocidos demasiado amigables					
En algunas ocasiones siento que la gente se está riendo de mi a mis espaldas					
Cuando la gente se muestra especialmente amigable me pregunto qué querrán					

P.3) Datos Socio-demográficos

Género:

Lugar de residencia:

Edad: 18

19

20

21

¿Trabajas? Si- No

Nivel Educativo:

Primario

Secundario en curso

Secundario completo

Terciario en curso

Terciario completo

Universitario en curso

¿Con quién vives actualmente?

Con ambos padres

Con mi madre

Con mi padre

Con ninguno de mis padres

Con otros familiares que no son mis padres

¿Tienes hermanos? SI/ NO

¿Realizas alguna actividad artística como teatro, danza, pintura, música? SI/NO

¿Realizas deporte de contacto físico? SI NO

¿Realizas o has realizado terapia en el último año? SI NO

Durante el último año ¿Experimentaste algún sentimiento como Ira, Enojo u Hostilidad con frecuencia?

Indica cuál:

Enojo

Ira

Hostilidad

Ninguno de los anteriores

Baremos para Jóvenes Universitarios de la ciudad Autónoma de Buenos Aires (De la Iglesia, Fernández Liporace y Ongarato, 2011).

Baremo para adultos jóvenes universitarios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Escalas.

	Padre			Madre		
	Respuesta	Demanda	Inconsistencia Intraparental	Respuesta	Demanda	Inconsistencia Intraparental
N	363	363	363	370	370	370
Media	38,28	20,24	27,53	40,37	22,47	27,34
Mediana	39,00	19,00	26,00	41,00	22,00	26,00
Moda	39,00	19,00	24,00	41,00	21,00	24,00
D. E.	7,01	5,22	4,68	6,36	5,47	4,45
Mínimo	12,00	10,00	13,00	11,00	11,00	13,00
Máximo	52,00	36,00	54,00	52,00	43,00	48,00
Percentiles						
1	17	11	22	21	12	22
5	26	13	24	29	14	24
10	29	14	24	32	16	24
15	31	15	24	34	17	24
20	33	16	24	36	18	24
25	34	17	24	37	19	24
30	35	17	25	38	19	25
35	36	18	25	39	20	25
40	37	18	25	39	21	25
45	38	19	25	40	21	25
50	39	19	26	41	22	26
55	40	20	27	42	23	27
60	40	21	27	43	23	27
65	41	22	28	43	24	27
70	42	23	29	44	25	28
75	43	24	30	45	26	29
80	44	25	31	46	27	30
85	45	26	32	47	28	31
90	47	28	34	48	30	33
95	49	30	37	50	32	36
99	52	33	45	52	38	45

Tabla claves de corrección para la Escala de estilos parentales e inconsistencia percibida -EPPIP- (De la Iglesia, Fernández Liporace y Ongarato, 2011).

